

ELENA ROMERO



# DANTE

EL MONSTRUO EN MI CAMA



---

DANTE

---

*El Monstruo en mi Cama*



Por Elena Romero

© Elena Romero 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Elena Romero.

Primera Edición.

*Dedicado a Isabel y Jose,  
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

## **La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [Haz click aquí](#) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

**GRATIS**

## ACTO 1

### Escapar o caer

Necesitaba escapar de este mundo, y la única manera en que había conseguido hacerlo era a través de la desaparición temporal. No, no se trataba de un acto de magia o violar las leyes de la física, esta desaparición era simplemente un periodo de aislamiento que necesitaba al no poder soportar más mi realidad.

La vida me había dado mucho tiempo de felicidad junto a mi pareja, pero definitivamente, había cometido un grave error al abrirle las puertas de mi hogar y mi casa.

No sabía qué clase de persona era, no conocía sus costumbres ni doble personalidad que lo había llevado hasta el punto de maltratarme físicamente de una manera brutal. Aquella mañana, había amanecido vomitando sangre de la golpiza que me había propinado la noche anterior. Mientras me encontraba de rodillas frente al escusado, pensé que iba morir ese mismo día.

No le daba razones en lo absoluto para recibir un trato de esta forma, era una chica más del montón y no le daba argumentos para tratarme así, pero parecía hacerlo para drenar su furia y frustración.

Matías era un joven con un pasado bastante oscuro y lleno de violencia, el cual aparentaba haber superado, pero que aún permanecía latente en su interior al drenar este tipo de comportamientos conmigo.

Yo me había encargado de darle amor, comprensión y compañía en los momentos más difíciles, sobre todo cuando recibió la noticia del suicidio de su madre, lo que terminó de detonar la totalidad de la peor parte de su personalidad.

Esta mujer había sido el muro de contención para todo lo negativo que podía mostrar este chico de apenas 20 años de edad que se comportaba como un animal cuando perdía el control.

El alcohol había sido uno de sus principales modos de escape, un método con el que yo no comulgaba. Detestaba enormemente que llegara ebrio a casa, ya que, siempre terminamos discutiendo. Aquella mañana, cuando decidí desaparecer por primera vez, sentía tanto miedo que apenas y podía aclarar ciertas ideas en mi cabeza.

Simplemente tomé algunas de mis prendas de vestir favoritas, las metí en mi mochila y me largué de aquel lugar que se había convertido en un verdadero infierno para mí.

Llegué a la ciudad de Dallas a los 18 años de edad. Mis padres, quienes se habían mudado a este lugar por temas de trabajo, simplemente no tenían otra opción. Decidí comenzar estudiar en la universidad e independizarme después de haber conseguido un trabajo de medio tiempo que me daba los suficientes ingresos para poder pagar mi propia residencia.

Vivía en un pequeño departamento completamente sola y tranquila muy cerca al trabajo, así que, podía caminar todas las mañanas hasta el Hotel Hilton en donde me desempeñaba como una de las empleadas de servicio de aquel lugar.

No era el trabajo más lujoso o refinado que podría tener, pero siempre había soñado con codearme con personas adineradas y de poder, y este siempre era un lugar a donde llegaba la élite que visitaba la ciudad de Dallas. Fue justo en este lugar en donde conocí a Matías, quien se hospedó en aquel lugar durante un fin de semana acompañado de su familia.

Las miradas y la picardía surgieron desde el primer momento en que nos vimos, sabía que había algo en él que me agradaría muchísimo. Él mismo se atrevió a darme su número telefónico y yo, con mucha ilusión comencé la interacción esa misma noche.

Nuestra historia no tenía demasiadas aristas, era algo simple, básico y comenzó a fluir rápidamente. Creo que ese había sido el principal error, ya que, no habíamos tenido el tiempo necesario de prueba mientras nos conocíamos y ya yo estaba invitándolo a vivir conmigo.

Sabía que su familia era de dinero y sus recursos eran muchísimo más amplios que los míos, pero yo quería demostrar mi independencia y que podía surgir desde abajo de una manera constante y continua. Tan solo salimos durante un mes y ya había decidido que este chico era la opción correcta para iniciar una relación amorosa.

Nos llevábamos muy bien y compartíamos muchos gustos en común, por lo que, su compañía era bastante agradable. Pero el salvaje que vivía dentro de él no afloró sino hasta después de un año juntos. Hacíamos absolutamente todo por mantener la relación viva, pero poco a poco se fue extinguiendo esa llama que mantenía nuestras ganas de estar juntos totalmente encendida.

Traté refugiarme en mi trabajo para evadir aquella realidad en la que, el fracaso sentimental y emocional era básicamente un hecho. No había dejado de amarlo, Matías era un chico excepcional con una inteligencia increíble, pero simplemente había dejado de ser lo que yo quería como un compañero en mi vida.

Después de todo lo que hemos vivido, sus episodios de violencia, terminaron de fracturar absolutamente todo lo que había entre nosotros, y ante mi disposición a que viviera conmigo, básicamente tenía al monstruo en casa.

No trabajaba, pasaba la mayoría del día en el departamento y solía ir a beber durante las noches con algunos de sus amigos. El dinero de su familia lo mantenía, y esto era algo que me incomodaba enormemente.

Mis juicios comenzaron a hacerse cada vez más fuertes y esto comenzó a detonar las explosiones en el comportamiento de Matías. La primera vez, me propinó una bofetada tan fuerte, que mi labio inferior comenzó a sangrar instantáneamente. Había entrado en estado de shock al no creer que esto había sido posible.

Jamás me habían levantado la mano en el pasado, ni siquiera en alguna pelea durante los años de escuela. Lloré durante toda la noche, y él simplemente desapareció tras cerrarse la puerta y no lo vi hasta llegar muy temprano en la mañana.

Sentía una vergüenza increíble al no saber cómo iría al trabajo aquella mañana y les explicaría a mis compañeros lo que había ocurrido. Tendría que apelar por el maquillaje, el cual se encargaría de atenuar un poco la inflamación color rojizo que se formó alrededor de mi labio.

Pero las huellas emocionales que había comenzado a dejar Matías no se borrarían ni con el maquillaje ni las continuas reconciliaciones que se fueron sucediendo debido a mi debilidad emocional.

Sí, me había convertido en una chica insegura y dependiente totalmente de los deseos de Matías, y esto, era mucho más grave que el daño físico que me estaba proporcionando.

Debí haber reaccionado desde la primera vez en que me lastimó, pero al entender que la muerte de su madre había sido un duro golpe para él y había generado una enorme presión por parte del resto a sus familiares, quizá se habían cruzado algunos cables incorrectos y obtuve lo peor de él.

Me encontraba constantemente justificando sus actos de una manera absurda, ya que, desde ninguna perspectiva alguien podía avalar un comportamiento tan deplorable como el de Matías.

Esa noche nefasta en la cual me propinó una golpiza brutal, simplemente pensé que no viviría para contarlo. Me daba de patadas mientras me encontraba en el suelo de la habitación intentando luchar por mi vida.

Él simplemente se había dejado llevar por el licor y me había tratado con un salvajismo de tal magnitud, que, si no hubiese logrado escapar en el último momento hacía el cuarto de baño, posiblemente no estaría contando esta historia. No podía cerrar un ojo y quedarme tranquila, y mi teléfono móvil se había quedado en la habitación.

No había forma de comunicarme con alguien y no podía pedir ayuda. Había cometido sucesivos errores en todo este tiempo, y no le había informado a mi familia de todo lo que me estaba pasando. Intenté cubrir mis heridas lo más posible, ya que, no sólo había sido el labio y mi ojo derecho, tenía hematomas en los brazos, piernas y costillas.

En esta oportunidad todo se había salido de control y había ido un poco más allá. El daño era interno, y sabía perfectamente que debía conseguir ayuda médica, de lo contrario, podría haber algo mucho peor que me llevaría a la muerte.

Aquella mañana después de haber vomitado un par de veces fluidos con restos de sangre, decidí arriesgarme y abandoné el cuarto de baño. Salí de manera silenciosa y sigilosa, caminando descalza para no llamar la atención de mi atacante.

No entendía cómo es que era posible que el hombre que había amado durante tanto tiempo y a quien le había abierto las puertas de mi casa, se había convertido en mi principal enemigo y a quien más miedo le tenía.

Un sentimiento tan puro y hermoso como el amor, se había transformado progresivamente en un terror indescriptible que me hacía temblar y estremecerme nada más con escuchar el nombre de Matías.

Necesitaba sanar, no sólo mis heridas físicas, sino que, también necesitaba apaciguar esas voces que gritaban en mi cabeza que debía abandonar aquella situación. No sabía hasta qué punto Matías soportaría mi escape, a fin de cuentas, ya le había pedido múltiples oportunidades que abandonara mi

departamento y no había tenido éxito.

Estaba completamente obsesionado conmigo y no podía entender la posibilidad de que no separáramos, ya que, cada vez que esta situación se presentaba, me juraba su amor sincero y me prometía que no volvería a pasar.

Cualquier persona con dos dedos de frente sabría perfectamente que esto volvería ocurrir una y otra vez de manera indefinida si no se le daba alguna solución. Yo simplemente me había dado cuenta que no estaba valorando mi vida y debía conseguir un escape.

Aquella mañana caminé directamente hacia mi armario, encontré a Matías completamente dormido, y creo que casi inconsciente en mi cama. Hice el menor ruido posible mientras temblaba de miedo al imaginar que despertaría y continuaría dándome de golpes o intentaría manipularme para que no me fuese.

Había ingerido tanto licor, que no notó absolutamente nada de lo que hice en la habitación. Tomé mis zapatos, metí un poco de ropa en mi mochila, y abandoné mi propio departamento huyendo de la persona que posiblemente me habría asesinado en cualquier oportunidad.

Fui directamente al hospital después de haber tomado un taxi, estuve internada en aquel lugar sin avisarle a absolutamente nadie durante un par de días. Abandoné mi trabajo, desaparecí en la carretera simplemente para dirigirme hacia el norte del condado. No sabía a donde, lo único que necesitaba era un respiro y le pedí al taxista que se detuviera en un pequeño pueblo conocido como Richardson

Parecía ser un pueblo tranquilo y silencioso, de habitantes que se dedicaban única y exclusivamente a la ganadería y la agricultura. Mientras paseaba por sus calles en el coche, sentí que quizás este lugar me daría una segunda oportunidad para poder reiniciar.

Estaba escapando absolutamente de todo en mi pasado, mis planes de estudiar en la universidad, mi trabajo, mi familia y amigos. Era el momento de arrancar nuevamente con aquello que había dejado atrás, mi vida.

Las consecuencias de haber abierto las puertas de mi casa y de mi vida a un hombre al cual no conocía, estaban completamente claras sobre la mesa, había aprendido la lección y era momento de darle solución a todo lo que había arruinado mis planes de ser feliz.

Le pedí al taxista que se detuviese justo frente a un pequeño hotel ubicado al

lado de la carretera. Tenía el dinero suficiente ahorrado como para poder quedarme allí durante un tiempo indefinido, por lo que, pagué algunos dólares al taxista y abandoné el vehículo.

Sentí una sensación desagradable al ver como la única conexión existente entre mi antigua ciudad y mi nuevo presente se iba alejando poco a poco en el camino mientras desaparecía de mi vista. No había marcha atrás, no podía permitirme regresar con Matías y continuar esta vida de dolor que me había dejado un daño físico, mental y emocional.

Si no conseguía la sanación adecuada, corría el riesgo de no volver a confiar en absolutamente nadie, por lo que, este era simplemente un periodo de rehabilitación en el cual la soledad se encargaría de moldear nuevamente mi temperamento y proporcionarme la seguridad de poder estar una vez más con alguien y reestructurar mi futuro a través de la meditación y la planificación.

Me dirigí hacia la recepción del hotel y pedí una llave. Cuando entré a mi habitación, disfruté de una sensación acogedora y cálida que no había sentido en mucho tiempo.

Mi propia casa no podía sentirse como un hogar, era un lugar frío y lleno de situaciones bastante desagradables que me habían llevado hasta el límite de contemplar el suicidio. Esto no había sido algo a lo que le había dado demasiada importancia, ya que, valoraba la vida enormemente.

No podía acabar con mi existencia simplemente argumentando mi fracaso amoroso con Matías, ni siquiera había valorado el hecho de que falleciera frente sus ojos.

Él simplemente estaba aferrado a la idea de tener alguien con quien follar a llegar durante la noche. Y esto, era un aspecto que, aunque para muchos podría parecer denigrante y desagradable, al menos era algo que yo disfrutaba.

El sexo con él era fabuloso, y yo simplemente me convertía en objeto sexual durante el tiempo que él deseara. Quizá me estaba volviendo loca, pero era un detalle que extrañé durante mis primeros días de soledad en aquella habitación de hotel.

Durante las tardes podía salir a caminar por aquellos lugares llenos de naturaleza y calles silenciosas. Me hice muy buena amiga de un par de chicas que solían caminar la misma ruta que yo hacia el minimercado, en donde leí un anuncio donde solicitaban una chica con mis características para trabajar

como encargada de una de las cajas registradoras.

Yo no tenía ninguna experiencia en este ámbito, pero el dinero no me iba a durar para siempre ni se iba a multiplicar, por lo que, decidí tomarlo y comencé a trabajar allí unos 4 días después de haber llegado a Richardson.

Solo trabaja 6 horas al día y el resto del tiempo lo invertía en leer algún libro que conseguía en la librería del pueblo a mitad de precio, o simplemente asistía al café ubicado en el centro del poblado para disfrutar y ese magnífico café expreso que solía preparar Susan, la encargada.

Era un pueblo muy pequeño con gente cálida y amable, quienes me dieron una acogida muy rápida y comencé a echar mis raíces en aquel pueblo que se convirtió rápidamente en mi hogar.

Me había deshecho de mi teléfono móvil y simplemente me convertí en un fantasma. Me preocupaban mis padres, ya que, no sabía cómo reaccionarían ante mi desaparición, y posiblemente culparían directamente a Matías por este hecho, pero quizá esta era la única forma que tenía de hacerle pagar el daño infringido.

No pensaba demasiado en mi vida pasada, por lo que, me enfocaba la mayoría del tiempo en intentar mejorar y aprender todo lo que podía, ya que, sabía que llegaría el momento de regresar tarde o temprano, y debía estar preparada para cualquier situación. La chica frágil que una vez salió de Dallas, jamás volvería a ser la misma, no podía permitírmelo.

## ACTO 2

### El otro lado

La batería de mi reloj de pulsera había muerto completamente y no me había dado cuenta. Este dispositivo era el único que me daba la posibilidad de conectarme con el mundo real. Era mi referencia y me apegaba a las horas programadas para que mi tiempo rindiera durante todo el día y poder sacar el máximo rendimiento a mi rutina.

Cuando abrí los ojos aquella mañana, sabía perfectamente que se me había hecho tarde. Recogí todo lo que había dejado en el suelo la noche anterior, me puse mi uniforme del minimercado y salir rápidamente a una velocidad vertiginosa.

Por suerte, todo en aquel pueblo quedaba muy cerca, por lo que, las distancias no eran un problema para poder llegar. Siempre había alguien que estaba dispuesto a llevarme de un lugar a otro, ya que, absolutamente todos se conocían. Era como una gran familia que habitaba en una sola ciudad, por lo que, pude relacionarme con ellos fácilmente.

Pero como todo lugar, siempre tiene un lado oscuro y desconocido que aflora en el momento menos esperado. Ese mismo día durante horas de la noche yo estaría a punto de conocer una faceta bastante particular de Richardson, un pueblo que me había dado la posibilidad de reconstruir mi vida a un paso lento pero seguro.

En el minimercado, mi mente simplemente se mantenía enfocada en el trabajo, ya que, no me daba tiempo de deprimirme o entristecerme por la soledad que vivía durante las noches.

Había hecho un par de amigas en aquel lugar, pero Richardson no era un pueblo de fiestas o salidas nocturnas, había un par de bares a los cuales podíamos ir, pero no era básicamente lo que yo estaba buscando en mi vida.

Me encontraba en un periodo de reestructuración, de reinención, de sanación y maduración, ya que, después de haber vivido tantos episodios horribles, necesitaba saber hacia dónde dirigir todo mi enfoque.

Por momentos llegaba a pensar que no volvería nuevamente a Dallas, ya que, cuando pensaba en aquella ciudad, una gran cantidad de sensaciones

desagradables me hacían sentir pesada e incómoda, y experimentaba unas ganas inevitables de llorar que eran bastante difíciles de evadir.

Era imposible dejar atrás todo el daño que había sufrido en aquel lugar, las heridas físicas habían comenzado a sanar, pero las emocionales aún permanecían frescas y esto de alguna u otra forma terminaría afectando mis relaciones personales con cualquier chico que intentara acercarse.

Esto se vio de manifiesto después de un par de meses de haber habitado en este pueblo. Uno de los chicos más guapos que había visto en el minimercado siempre se mantenía con la mirada fija sobre mí.

No habíamos tenido la oportunidad de conocernos ni de conversar, pero mientras disfrutaba de mi descanso a la hora del almuerzo, este chico reunió el valor y se acercó a mí. Fue una de mis primeras interacciones con personas del sexo opuesto, ya que, intentaba alejarme de hombres que no tuviesen nada que ver con mi trabajo y mis obligaciones.

— ¿Te molesta si me siento? — Preguntó.

Yo me encontraba a las afueras del minimercado sentada en un banco público. Disfrutaba de un sándwich de atún que había comprado en un restaurante de comida rápida al que solía acudir durante estos periodos de descanso. Detestaba cocinar, y la verdad es que no se me daba muy bien.

Es por esto que había comenzado aumentar un poco de peso, algo que me vino muy bien, ya que, tras todo el cuadro depresivo que había enfrentado, fue inevitable que mi talla comenzara a descender rápidamente.

Al comer tanta comida chatarra y con un descontrol completo en mis horas de comida, fácilmente comenzaría aumentar de peso, aunque ya llegaría el momento de controlar mi apetito, ya que, no quería convertirme en la obesa del pueblo.

— Claro, siéntate. — Dije mientras hacía un poco de espacio en el banco.

Había muchos lugares a donde ir y él decidió sentarse junto a mí, pero las intenciones de este chico eran absolutamente claras. Yo no tenía intenciones de hacer más amigos de los que ya con mucho esfuerzo había conseguido. Era completamente evidente que él tenía un interés en mí, así que, hice un gran esfuerzo y le permití algo de acceso.

— Soy Víctor, es un placer conocerte. Nos hemos visto muchas veces el

minimercado, pero no hemos tenido la oportunidad de hablar.

— Yo soy Noa, un gusto conocerte. — Dije antes de darle una mordida a mi sándwich.

Realmente moría de hambre, y lo menos que quería en ese momento era mantener una conversación con un completo extraño. Se veía que era un chico agradable, de familia, trabajador y muy honesto, pero las percepciones que uno tiene de las personas fácilmente se ven distorsionadas con ciertos comportamientos que comienzan a aflorar con el tiempo. Esta era una lección que había aprendido drásticamente después de mi relación con Matías.

Sabía que era algo completamente absurdo etiquetar a absolutamente todas las personas en función a las actitudes que había tenido este chico. Había sido un error, y las probabilidades apuntaban a que esto no podría ocurrir en cada oportunidad.

Víctor llevaba una mochila en su espalda, de la cual extrajo un pequeño compartimento de donde extrajo par de frutas. Específicamente era una manzana muy roja y apetitosa, algo que me hizo agua la boca, ya que, había pasado bastante tiempo desde la última vez que había probado una de estas manzanas.

Las había visto en el minimercado y siempre había sentido la curiosidad de probarlas, ya que, mucho se hablaba del dulce sabor que tenían estas bellas frutas. Posteriormente, sacó una banana, y esto sería lo único que comería este chico durante la hora del almuerzo.

— ¿Eso es todo lo que comerás? — Pregunté con cierta vergüenza, debido a mi imprudencia.

— Sí, estoy ahorrando para comprarme mi propio coche. He tenido que reducir algunos gastos para poder comprar finalmente mi Mustang.

En ese momento, extrajo una pequeña fotografía de su billetera y me mostró un coche que me pareció algo antiguo, pero bastante robusto e imponente. Se trataba de un Mustang del año 1976, según lo que él mismo me comentó. Yo no sabía absolutamente nada de coches, pero este joven parecía ser un apasionado de los mismos.

— Mi padre era un corredor clandestino. Hizo mucho dinero con las carreras, y siempre manejó un coche de estos. Lamentablemente murió en una de estas carreras.

— Lamento oír eso. Espero que tú no tengas el mismo desenlace. Puedo leer en tu mirada que lo admiras mucho.

— Richardson no es todo lo que parece. Cuando las luces se apagan en este pueblo, afloran ciertas actividades que no te imaginarías que ocurren. Durante el día, es un pueblo calmado, para la noche hay mucha acción.

Este comentario despertó enormemente mi curiosidad, ya que, era la primera vez que alguien me comentaba algo al respecto. Todos siempre habían tenido un comportamiento bastante extraño cuando el sol comenzaba a ocultarse. Se veía cierto temor, cierto recelo y las personas se apresuraban enormemente para volver a casa.

Simplemente pensaba que era un tema de seguridad o les agradaba estar encerrados, ya que, era un pueblo tranquilo, silencioso, donde el descanso y la tranquilidad era una de las principales características que lo hacían tan acogedor y agradable.

— ¿Quieres decir que aún siguen existiendo estas carreras clandestinas? — Pregunté.

— Sí, dos veces por semana se llevan a cabo estas carreras en los límites de la ciudad, son increíbles. — Dijo Víctor.

En ese momento sentí una increíble curiosidad por saber cómo sería este ámbito. Estaba necesitada de distracción, el encierro continuo en mi habitación de hotel estaba volviendo loca, y yo, siendo una chica joven y hambrienta de experiencias, lo único que me limitaba era mi propia mente.

Había fabricado una gran cantidad de barreras que no me permitían relacionarme con absolutamente más nadie que no fuese necesario. La llegada de Víctor a mi banco había sido una completa casualidad, y aunque sabía que él tenía un interés que iba más allá de una simple amistad, yo no estaba de del todo cerrada a la idea de involucrarme con él.

Había sido el único habitante de aquel lugar que me había narrado acerca de esta parte oscura y misteriosa del pueblo de Richardson, por lo que, podría ser interesante el hecho de involucrarme con este chico y que me mostrara esta faceta de un lugar que yo creía totalmente distinto.

Nuestra hora de descanso había terminado unos minutos después, y Víctor se había encargado de detallarme con muchas especificaciones cómo se desarrollaban aquellas carreras y cuáles eran las condiciones para entrar.

Yo deseaba ir a una de ellas, aunque no tenía la menor idea de lo que me esperaba. Pasé toda la tarde pensando en esto, por lo que, no me pude contener ante la curiosidad de saber cuándo sería la próxima carrera a realizarse, ya que, quería asistir con él.

Víctor se encontraba en proceso de formación, ya que, aunque había corrido con algunos coches de empresarios y algunos de sus amigos, aún no tenía la posibilidad de generar el dinero suficiente para poder conseguir su propio coche.

Según lo que él mismo comentaba, la “máquina” que estaba a punto de comprar sería su forma de amasar una fortuna, ya que, nadie lo vencería jamás. Parecía ser una vida llena de acción y adrenalina, y yo quería ser parte de esta dinámica.

La ilegalidad y la acción se apoderaba de Richardson mientras yo me encontraba durmiendo, y no estaba dispuesta a seguir llevando una vida aburrida y monótona. Aquella misma noche, se llevaría a cabo una de estas carreras de coches, por lo que, después de rogarle durante muchas oportunidades a Víctor, logré persuadirlo de que me llevara con él.

— No pareces ser el tipo de chica que debe estar en ese contexto, Noa. — Me dijo.

— ¿Qué tengo yo que me impida estar en ese lugar? — Pregunté.

— Ese lugar suele estar rodeado de criminales, apostadores y proxenetas.

Esto me intimidó un poco, pero no quebrantó mi intención de asistir a estas carreras clandestinas, ya había sufrido una gran cantidad de miedo y temores en el pasado, por lo que, estaba dispuesta a combatir absolutamente todas estas emociones que me habían encerrado en una jaula invisible que no me permitía disfrutar de la vida.

Víctor se comprometió a pasar por mí a las 8:00 de la noche, por lo que, a esa hora exactamente estaba completamente lista y dispuesta a conocer aquella faceta nocturna de Richardson.

Siempre llegaba casa durante las horas del día. La luz solar aún se encontraba imponente y me quedaba completamente encerrada en mi habitación de hotel leyendo algún libro o viendo la TV.

Había comenzado una vida en un lugar alejado de mi antiguo pasado, por lo

que, había desarrollado rutinas completamente diferentes que me mantuviesen ocupada. Pero a veces era difícil huir de toda la cantidad de vivencias y traumas que poblaban mi vida.

Mi corazón, mi alma y mi mente solían colapsar en ciertos puntos donde terminaba enrollada entre mis sábanas llorando la ausencia de mis padres, mis amigos y la frustración de haber fracasado en mi relación con Matías.

Aunque me sentía como una completa estúpida, aún sentía que lo amaba, no podía creer que un hombre que me había prometido la luna y las estrellas, de la noche a la mañana se había convertido prácticamente en mi verdugo.

Necesitaba acción, adrenalina y mucha diversión, por lo que, aquella noche quizás podría comenzar un nuevo periodo en mi transformación para poder disfrutar del lado oscuro de aquella ciudad. Si me iba a encontrar entre criminales, delincuentes y apostadores, debía tener una actitud rebelde y desenfadada.

La niña inocente y recatada que había llegado de la ciudad de Dallas, no podía seguir acompañándome, por lo que, decidí maquillar mi rostro de una manera mucho más irreverente, algo que me hacía ver más adulta y segura de mí misma.

Llevaba minifalda, una chaqueta cuero y una camiseta de color blanco, la cual me quedaba ajustada y hacía resaltar mis pechos. Sabía perfectamente que me estaba buscando graves problemas, ya que, al incitar a los caballeros a observar mis piernas o mi figura, posiblemente alguien resultaría lastimado.

No había disfrutado de esta libertad desde hacía mucho tiempo, ya que, Matías, siendo un chico obsesivo y celoso, no me permitía vestirme de forma tan reveladora, pero ahora, la era de la nueva Noa estaba surgiendo, por lo que, no debía solicitar el permiso o la autorización de absolutamente nadie.

Durante un par de oportunidades dudé de si debía ir aquel lugar o no. Una de ellas fue mientras me encontraba frente al espejo de mi baño. Observé mi rostro y lo que vi reflejado era muy diferente a lo que yo era.

Básicamente estaba provocando una tormenta en mi interior que me confundía y estaba generando la pérdida de mi propia entidad. Yo no quería ser así, y justo en ese instante, decidí que no iría a ningún lugar vestida de esa forma.

Cuando me quité la chaqueta de cuero, esa irreverencia que intentaba aflorar de mí, me obligó a mantenerme fuerte, por lo que, respiré profundo y me senté

en el borde de la cama. Cerré mis ojos y me imaginé completamente feliz y tranquila, sin preocupaciones, limitaciones o tabúes, y esta imagen que vi, me agradó.

Esto me impulsó a mantenerme firme en mi idea de descubrir esta nueva vida, por lo que, ya no había oportunidad de dar marcha atrás. Mis ilusiones y fantasías se vieron interrumpidas por el sonido de una bocina que sonó a las afueras de mi habitación.

El rugir de una motocicleta esperaba afuera, así que, me apresuré a salir. En ese momento dudé nuevamente, sostenía el picaporte de la puerta mi mano y después de abrirlo, ya no habría marcha atrás.

Nuevamente, dudé, solté el picaporte y di un par de pasos hacia atrás. Pero creo que esto básicamente era una forma de tomar vuelo, ya que, después de respirar profundamente una última vez, tomé la iniciativa y abandoné mi habitación.

La noche era estrellada, una luna llena vivaz y la vida nocturna de Richardson esperaba por mí. Víctor conducía la motocicleta que había heredado de su padre, una gran Harley antigua que rugía de forma agresiva en medio de la noche.

— Estás muy hermosa. — Dijo Víctor.

— Gracias, tú también te ves muy bien. — Respondí.

El vehículo de dos ruedas rugió una última vez antes de ponerse en marcha, sentía que mi corazón estaba agitado, la adrenalina estaba al máximo y las expectativas me mantenía alerta. No conocía muy bien a Víctor, apenas y nos habíamos comenzado a tratar hacía unas horas atrás, por lo que, si estaba de nuevo frente a una situación similar a la que había vivido con Matías, sabría fácilmente como abandonar el barco antes de que se hundiera. Recorrimos un largo camino hacia las afueras de la ciudad, algo completamente diferente a mi concepto de Richardson aguardaba por nosotros.

## ACTO 3

### La furia en las calles

Víctor condujo durante aproximadamente una hora dirigiéndose hacia un lugar desconocido para mí. Esto me hizo sentir un poco intimidada, ya que, no conocía la personalidad de este chico y mucho menos las intenciones que tenía.

Bien podía haber abusado de mí intentar propasarse, pero en todo momento se comportó muy respetuoso. Parecía algo extraño, pero esta actitud inofensiva y pasiva, había despertado un poco mi atención en él.

Parecía ser el chico adecuado para iniciar una buena amistad, pero no podía deslumbrarme por sus buenas maneras y educación. Mantenía los ojos en el camino, a pesar de que mi falda fácilmente llamaba la atención de sus ojos. Más de una oportunidad pude ver como su mirada se iba sin control directamente hacia mis piernas.

Esto era algo que me agradaba, ya que, me sentía atractiva y bonita nuevamente, después de todo ese periodo de sufrimiento y depresión en el cual me encontraba bajo el control de un hombre desconsiderado, nuevamente podría volver a reconquistar a los hombres.

Esa sensación de volver a tener el poder en mis manos, me hizo sentir viva nuevamente, por lo que, a medida que pasaba el tiempo, iba ganando un poco más de seguridad y mi autoestima parecía aumentar progresivamente.

— Ya estamos por llegar. No te desesperes. — Comentó Víctor.

Al parecer, pudo ver mi movimiento involuntario en mi pierna, el cual no podía controlar debido a la gran ansiedad que experimentaba al no saber qué me esperaba. Llegamos a una zona que parecía ser un antiguo lugar dispuesto para la práctica de la agricultura.

Era un gran terreno de tierra abandonado, donde se habían congregado una gran cantidad de vehículos modificados y motocicletas. No podría decir a ciencia cierta cuántos vehículos había en aquel lugar, ya que, eran incontables.

Era difícil enumerar la cantidad de personas que había en aquel terreno, y todos parecían estar allí para el mismo fin. Muchos de los dueños de los coches hacían sonar sus motores de manera intimidante para asustar a sus

adversarios, los cuales actuaban de una manera similar.

El volumen de la música en algunos de estos vehículos era estruendoso, pero al encontrarse al aire libre y alejado completamente de la ciudad, no había forma de que fuesen localizados o neutralizados.

Pensé en que la ilegalidad de aquel asunto posiblemente terminaría metiéndome en problemas al finalizar la noche, ya que, en caso de que llegara las autoridades, posiblemente tendríamos que salir huyendo de aquel lugar.

Pero mi sorpresa fue mucho más grande al ver que en el lugar había coches de policía custodiando, por lo que, la corrupción y la ilegalidad iban de la mano con la ley.

Yo me encontraba en un lugar cuyas leyes y parámetros eran completamente desconocidos para mí, por lo que, debía moverme con cuidado, ya que, no sabía hasta qué punto yo podía estar cometiendo un error o vinculándome con las personas equivocadas.

— ¿Qué es todo este lugar? — Pregunté.

— Esta es la cara nocturna de Richardson. Esto es lo que no aparece en los diarios y de lo que nadie habla. Y como esto, hay muchas cosas más que quizá descubrirás muy pronto.

— ¿Por qué hay policías? ¿Esto es legal? — Pregunté.

— Cuando las luces el día se van, absolutamente todo es legal, Noa. Disfruta de lo que estás a punto de vivir.

Yo me encontraba aferrada a su torso, mientras él ingresaba lugar y saludaba con la cabeza algunos miembros de aquel grupo de personas. Podía ver una gran cantidad de mujeres que no parecían ser las mismas pueblerinas que habitaban en Richardson. Muchas parecían venir de otras ciudades debido a su tipo de vestimenta. Utilizaban ropa de látex, botas altas, maquillaje excesivo y peinados extravagantes.

No sabía realmente a donde había llegado, pero había comenzado a ajustarme a la dinámica. Víctor no se alejó ni un solo segundo de mí, ya que, era el responsable de cuidarme y protegerme en medio de una jauría de personas descontroladas y que solo se dejaban llevar por la adrenalina, las drogas y el licor.

— ¡Querido amigo! Qué bueno que has venido, te hemos estado esperando. —

Dijo un hombre de color de casi 2 m de altura y con un tatuaje en su cabeza.

Ni siquiera cuando vivía en Dallas me había topado con gente tan extraña, pude ver que en sus dientes había diferentes piezas de oro, y era un hombre realmente intimidante. Utilizaba lentes de contacto de color amarillo, que lo hacía ver mucho más imponente e intimidante.

Víctor apretó su mano y lo abrazó, parecían ser muy buenos amigos y cercanos desde hacía un tiempo, ante lo que, me sentí un poco tranquila al saber que no corría peligro frente a este sujeto.

— Parece que traes compañía. Esta vez has elegido muy bien. — Dijo este sujeto cuyo nombre aún desconocía.

Yo simplemente sonreí y bajé la mirada, debo confesar que no podía mantener la vista sobre los ojos de este caballero, ya que, me inspiraba un terror increíble. Nunca había estado frente un hombre con estas características, sus dimensiones, sus ojos amarillos y el tatuaje en la cabeza, me hacían creer que era un hombre bastante peligroso.

— Parece que tienes miedo. Soy Serpiente, y estoy a tus servicios si eres una buena amiga de mi hermano Víctor.

— ¿Hermano? — Pregunté inocentemente.

— Aquí todos somos una gran familia. Nuestra madre es la noche y nos une la adrenalina, no la sangre. — Dijo.

Al estrechar mi mano me vio de pies a cabeza, me detalló con mucho apetito, ante lo que, Víctor ni siquiera reaccionó. Comencé a dudar ante la posibilidad de encontrarme vulnerable ante este hombre, ya que, parecía que Víctor no era capaz de enfrentarlo o limitar sus actos.

Después de que prácticamente me devoró con la mirada, soltó mi mano y yo retrocedí un par de pasos. No quería estar ni cerca de este hombre que se encontraba vestido completamente con ropa de cuero.

— Me imagino que correrás esta noche. — Dijo serpiente dirigiéndose a Víctor.

— No estoy seguro. Creo que esta noche seré un simple espectador. Tengo compañía. — Dijo.

— Recuerda que tenemos una deuda pendiente. No creo que puedas darte el

lujo de venir simplemente a disfrutar de las carreras. Necesito mi dinero.

— Sabes que te pagaré muy pronto. No tengas duda de eso. Por el momento quédate tranquilo. — Respondió Víctor muy confiado.

Se despertó cierto clima de tensión en el ambiente, ya que, la molestia que proyectó Serpiente fue evidente. No sabía hasta qué punto Víctor estaba metido en problemas con este caballero, pero lo cierto, es que este era el tipo de sujeto con el cual no me gustaría tener problemas.

Se veía que no tenía escrúpulos, y que tenía un gran poder sobre todo aquel contexto violento y desenfrenado en el cual me encontraba yo en ese momento.

Estuvimos caminando durante algunos minutos mientras yo disfrutaba de algunos de los coches modificados que lucían impresionantes.

— No mires a nadie a los ojos ni mantengas la vista fija por más de un par de segundos. No les agrada. — Me dijo Víctor.

Eso me hizo sentir un poco más intimidada, ya que, mi última intención en aquel lugar era buscar problemas. Me sentía un poco incómoda, pero a la vez curiosa de explorar este nuevo mundo que se había mostrado frente a mí y que yo consideraba inexistente.

Algunas chicas pasaban a mi lado y me veían con mucho deseo, inclusive una de ellas llevó su mano hasta mis muslos, y acarició mi entrepierna de una forma muy invasiva.

Jamás había permitido que me tocara otra chica, pero este ambiente estaba lleno de violencia, ilegalidad, descontrol, lujuria y drogadicción. No podía pedirle sentido común y respeto a absolutamente nadie en aquel lugar, por lo que, simplemente contuve la respiración y me sonrojé ante el comportamiento de aquella mujer.

Simplemente pasó a mi lado, me tocó en la zona genital y siguió su camino, no existía ningún vínculo ni hubo conexión entre nosotras, algo que generó en Víctor una risa descontrolada.

— No te burles, esa chica me tocó de una forma muy grosera. ¿Lo viste?

— Por supuesto que lo vi. Cálmate, aquí no hay reglas para absolutamente nada. Quédate cerca de mí y no te pasara nada.

Víctor no parecía del tipo de chico que se movía demasiado en este ámbito,

por lo que, sentía curiosidad en saber qué había más allá de aquella personalidad tranquila y silenciosa que me había mostrado en un principio. Lo vi saludar a muchos miembros de aquel grupo de personas, donde parecía ser muy conocido en ese contexto.

De pronto, recibió una llamada telefónica en su móvil, cambiando drásticamente la reacción en su rostro. Parecía que la persona que se comunicaba con él era muy importante, por lo que, se me hizo señas con la mano y se alejó unos cuantos metros para poder conversar.

Esto me dio tiempo suficiente para pasear mi mirada por todo el lugar, hacía una revisión breve de todo lo que se posaba frente a mí. Hombres completamente drogados, mujeres borrachas, coches lujosos que podían llegar a costar decenas de miles de dólares y una gran cantidad de violencia que impregnaba el ambiente y me hacía sentir muy vulnerable. De pronto, una gran limusina se detuvo frente a mí, descendiendo la ventanilla de la misma para mostrar a un hombre con gafas y sombrero.

Víctor caminó hacia la ventanilla y conversó con el hombre, aunque no pude escuchar absolutamente nada de lo que dijeron. Sentí cierta curiosidad al no saber quién era este hombre y las razones de por qué se encontraba allí. Parecía ser el coordinador o generador de todo aquel evento que al parecer involucraba una gran cantidad de dinero y poder.

Después de que Víctor conversará con este sujeto, su actitud cambió enormemente. Se veía preocupado un poco estresado, ante lo que, decidí intervenir para intentar calmarlo.

— ¿Ocurre algo malo? — Pregunté.

— Estoy obligado a correr. Al parecer las apuestas están muy altas a mi favor, y no puedo desertar de la carrera.

— ¿Hablas en serio? Y, ¿a dónde se supone que iré mientras lo haces? No quiero quedarme sola en este lugar.

Sabía perfectamente que no era mi ambiente, estaba expuesta completamente a los deseos de cualquier sujeto de ese lugar, ya que, una chica inocente y solitaria en medio de tantas personas intoxicadas y violentas, sería una presa fácil y muy atractiva.

— Ven conmigo, tengo un buen amigo que presentarte. Él se encargará de cuidarte durante el resto de la noche.

Ambos caminamos hacia un grupo de personas que se encontraban rodeando un gran Camaro de color rojo. Ingerían una gran cantidad de licor, fuman cigarrillos y escuchaban música a un volumen estruendoso.

Los vi a todos con mucho detalle y pude sentir como uno de ellos me miraba fijamente. Puse la mirada con este caballero en un par de oportunidades, pero era una mirada intensa y penetrante de ojos azules, no pude mantenerla.

De pronto, simplemente quería irme de aquel lugar, ya que, no podía relacionarme con absolutamente nadie. Todos eran intimidantes, invasivos y me veían con un enorme deseo que me hacía sentir bien hasta cierto punto, pero con mucha facilidad me incomodaba.

— Te presento a Sable, es un buen amigo y puedes confiar en él plenamente. Si algo llegase a ocurrirme. Él se encargará de llevarte a casa.

Sable es un joven de cabello largo, una barba descuidada de algunos días, chaqueta vaquera y muy delgado. No parecía estar en sus cinco sentidos debido a la gran cantidad de licor que parecía haber ingerido.

En su mano, sujetaba una botella de whisky, a la cual le quedaba menos de la mitad del contenido. Antes de estrechar mi mano, ingirió un trago y posteriormente sonrió. Parecía ser el galán de aquel lugar en medio de aquella reunión.

Estaba rodeado de chicas y dos de ellas se encontraban abrazadas a él. Las besaba continuamente y se compartían los labios, era una escena completamente sensual, pero intimidante.

No podía creer que Víctor fuese capaz de dejarme bajo el cuidado de un hombre como Sable, quien después estrechar mi mano, volvió a sus andanzas y continuaba manoseando a estas mujeres mientras ingería licor y disfrutaba de su celebración.

— No te preocupes, estarás a salvo conmigo. — Dijo Sable sin prestar demasiada atención a Víctor.

— Por favor, no te vayas. No quiero quedarme sola aquí. — Le imploré a Víctor mientras lo sujetaba del brazo.

— Tranquila, no va a suceder nada. Soy el mejor. — Dijo antes de sonreír.

Lo seguí con la mirada hasta que se perdió entre la muchedumbre, todos comenzaron a reunirse y aglomerarse en un lugar donde podíamos estar

seguros mientras la carrera se desarrollaba.

Víctor entró un coche amarillo modificado, seguramente le pertenecía a Serpiente o al hombre en limusina, ya que, me había hablado claramente de que no poseía coche propio.

Al parecer, se trataba de un piloto contratado que simplemente trabajaba para hombres de poder. Siempre podía obtener una importante tajada de dinero si lograba conseguir la victoria en estas carreras. Esto nunca me lo llegó a especificar, pero fue luego que pude deducir debido a la actitud de estos caballeros con Víctor.

Su contrincante sería un joven asiático, el cual había llegado lugar con una gran cantidad de escoltas, parecía ser de mucho poder y también muy adinerado. Todo esto era un contexto que yo desconocía, y al parecer era el medio de entretenimiento más efectivo para los habitantes de Richardson y una gran cantidad de forasteros que acudían a aquel lugar.

No podía evitar sentir algo de miedo por el futuro de Víctor, quien, a pesar de ser afamado en aquel sitio debido a la gran calidad con la que conducía, no podía evitar proyectarme en el escenario de que falleciera en un choque inesperado. Esto me llevó a indagar en esta posibilidad, así que, le pregunté a una chica que se encontraba a mi lado acerca de si existía alguna posibilidad de que ocurriera algo fatal.

— ¿Has visto correr a Víctor antes? — Pregunté.

— Ese chico es el mejor. Nació para correr. — Dijo la mujer antes de tomar un trago de cerveza.

— Entonces, ¿quieres decir que no hay posibilidad de que pase algo malo?

— Esos coches prácticamente vuelan. El más mínimo error los haría volverse pedazos en segundos.

La tranquilidad que me había proporcionado durante algunos segundos me la había arrebatado un segundo después. Si algo le pasaba a Víctor yo quedaría completamente expuesta en un lugar desconocido para mí y bajo la responsabilidad de un hombre completamente ebrio cuyo único interés era follarse a las dos jóvenes que tenía a su lado. Me quedé cerca de él, ya que, era el único hombre de confianza de Víctor, y en caso de que pasara lo peor, era con él con quien contaba.

Me ubiqué en un lugar donde Víctor pudiese verme, y justo antes de poner en marcha su coche, me dirigió una mirada y guiñó su ojo. Esto, por alguna razón, me hizo estremecerme y la adrenalina se disparó en mi cuerpo y en el de cada uno de los que se encontraban allí.

Los coches comenzaron la competencia y se desplazaba una velocidad increíble. Nunca había visto a dos vehículos desplazarse a semejante velocidad, parecía que estaban a punto de romper la barrera del sonido justo frente a nuestros ojos.

Lo que había dicho la chica era completamente cierto, cualquier mínimo error de cálculo, haría que los coches se volvieran pedazos en menos de lo que creíamos. Pero si lo que todos decían era cierto, no había razones para temer, ya que, Víctor siempre había resaltado como uno de los mejores pilotos en estas carreras. Vi como triunfó en la primera vuelta, aunque celebre antes de tiempo, descubrí que debían ser tres vueltas para poder ganar. Había mucha tensión en el ambiente y la segunda vuelta la ganó su adversario.

La decisiva estaba por terminar y Víctor había perdido la ventaja, así que, contra todas las probabilidades, unos segundos después, Víctor había perdido la carrera. Me sentí muy mal por él, pero asumí que simplemente era una carrera y que su trabajo esta vez no había dado buenos resultados.

Pude observar la reacción de Serpiente, quien se encontraba muy cerca de mí, tomó su teléfono móvil y tuvo una fuerte discusión con alguien. Había algo raro que yo no entendía. Víctor abandonó el coche y caminó directamente hacia mí, me abrazó muy fuerte y le pidió a Sable que me llevara a casa.

— Por favor, llévala a casa cuanto antes. Ella no pertenece a este lugar. — Dijo.

— ¿Qué ocurre? ¿A dónde irás? — Pregunté.

En ese momento, la limusina lujosa se detuvo frente a nosotros una vez más y la puerta se abrió. Víctor entró, y aquella fue la última vez que lo vi.

Había una gran cantidad de preguntas en mi cabeza, pero estaba rodeada de una cantidad de personas peligrosas y no me encontraba en la situación más cómoda. Todo era muy delicado y extraño, por lo que, debía ser prudente.

## ACTO 4

### Un reencuentro inesperado

Aquella noche volví a casa completamente asustada y sorprendida por todo lo que había visto en aquel lugar. Era una realidad completamente desconocida para mí, y para la cual no estaba preparada para poder afrontarlo.

Toda la violencia que en aquel lugar iba más allá de todo lo que conocía, por lo que, un mundo nuevo se estaba abriendo ante mis ojos. La desaparición de Víctor se prolongó durante unos días, no había regresado al trabajo y nadie sabía nada, absolutamente nada en ninguna parte sobre él.

Sus familiares habían dado algunos boletines acerca de la desaparición de Víctor, y yo, no me atrevía decir que era una de las últimas personas que lo había visto con vida. Todos habían guardado silencio, y era como si se lo hubiese tragado la tierra. Fue en ese momento cuando descubrí la clase lugar al que había llegado, donde todo podía ser posible. Sable, el amigo de Víctor, me había llevado a casa en un estado etílico deplorable.

No entiendo como mantenía el control del volante mientras conducía, pero mientras me llevaba a casa, pude ver como la chica que iba sentada en el asiento del acompañante, le practicaba sexo oral mientras este conducía. En el asiento de atrás, iba acompañada de la otra joven que se encontraba con Sable, quien me tocó un par de veces en los senos e intentó besarme en un par de ocasiones, pero evité que lo hiciera.

Yo quería conocer otra dinámica del mundo, que se presentara ante mí la posibilidad de vivir una vida completamente distinta, pero esto iba más allá de lo absurdo. Pregunté en múltiples oportunidades qué habría pasado con Víctor, pero nadie les daba respuestas a mis preguntas.

Me encontraba en una especie de encrucijada y sentía algo de culpabilidad por haber llegado a aquel lugar acompañada de él. Después de algunos días, pude superar aquel episodio, e intentar convencerme de que se encontraba bien.

Tarde o temprano aparecería, si era el mundo en el cual él se desempeñaba, posiblemente habría afrontado situaciones similares en otras ocasiones. Imaginé que no volvería a ver a aquellos personajes nunca más, ya que. no eran habituales en el pueblo.

Sentía unas ganas increíbles de comentarle a mis amigas del trabajo lo que había ocurrido, pero no quería que me vincularan con problemas legales y temas más allá de los que yo podía comprender.

Se trataba de gente peligrosa, verdaderos asesinos a los que no les importaría nada borrar me del mapa si ellos se veían comprometidos ante la posibilidad de que yo hablara dijera algo que los comprometiera.

Mi silencio se hizo una carga bastante pesada de llevar, por lo que, comencé a sufrir de migrañas y fuertes dolores de cabeza que me mantenían despierta durante varias horas durante la noche. Las ojeras comenzaron a marcarse mucho en mis ojos, y el agotamiento iba a enloquecerme.

Pasaba muchas horas leyendo libros intentando conciliar el sueño, pero esto era realmente difícil teniendo la cabeza llena de problemas e imágenes de aquella noche que había compartido con Víctor.

Pero cuando pensé que nada más extraño podía pasar, algo muy raro comenzó a ocurrir, ya que, durante las noches escuchaba algunas sirenas en la distancia, algo que nunca había notado.

Al parecer, había más problemas de los que imaginaba, y rogaba al cielo que estos mantuviesen alejados de mí. Alguien podría reconocerme y relacionarme con aquel lugar si me podían ver en el minimercado, por lo que, trataba de mantenerme oculta en el depósito el mayor tiempo posible.

Aunque mi trabajo era en las cajas registradoras, le pedí al encargado de que me transfiriera a la zona del depósito, así compartiría mucho menos con los clientes de aquel lugar.

Quería vivir bajo tierra, y evitar que alguien reconociera mi rostro y lo asociara directamente con la desaparición de Víctor. Había pasado aproximadamente ya un mes desde que nadie tenía señales de este chico, y yo, sentía el compromiso que ir a las autoridades e informarles que algo raro estaba ocurriendo.

Pero conocía claramente cómo se movían los hilos de la corrupción, venía de Dallas, y en aquel lugar, ya se me había hablado mucho sobre estos círculos, y si iba hacia la policía para tratar de ayudar, posiblemente generaría más problemas.

Debía esperar a que hubiese algún indicio acerca de la ubicación de Víctor, y así, yo podría colaborar en indicar algún dato importante que ayudara a

encontrar a mi amigo.

Pero todo el mundo que conocía hasta ese momento comenzó a desordenarse justo la noche en que alguien tocó la puerta de mi habitación de hotel de una manera bastante particular. No solía recibir visitas y no tenía amigos que tuviesen la osadía de ir directamente hasta donde yo vivía.

Estaba tomando un baño en el momento en que escuché como tocan la puerta un par de veces. Decidí ignorar, ya que, quizá se trataba de algún borracho que se había equivocado de habitación.

Aun así, cerré la llave del agua para hacer silencio, y así intentar pasar desapercibida. De nuevo, tres veces sonó la puerta antes de que terminara de vestirme, así que, lo hice rápidamente para evitar salir desnuda.

Quizá se trataba de alguien del personal del hotel y, aunque esto era completamente irregular, le di el beneficio de la duda a la posibilidad de que algo raro estuviese ocurriendo y necesitaran informarme. Me vestí rápidamente con el pijama y caminé hacia la puerta.

Logré asomarme por la mirilla, pero no logré ver a nadie. Esto me dio algo de confianza, entonces decidí girar el picaporte después de quitar la cadena y el seguro. Al abrir la puerta, vi a un hombre que me resultó familiar, por el estado en el cual se encontraba, iba más allá de lo que yo podía soportar.

Al verlo tirado en el suelo, mi primer reflejo fue cerrar la puerta inmediatamente. Corrí directamente hacia mi cama y levanté el teléfono para comunicarme con la recepción. El teléfono parecía tener algunos problemas de conexión, por lo que, no pude establecer comunicación con absolutamente nadie de ese lugar. Había un hombre en el suelo justo frente a mi habitación, y estaba allí por alguna razón y necesitaba ayuda.

No podía ser una inhumana desalmada que se hacía de la vista gorda ante una situación como esta, por lo que decidí volver de nuevo a la puerta y ayudar a este caballero.

Mi corazón latía de una manera descontrolada ante la posibilidad de que se tratara de una trampa, nunca había enfrentado una situación como esta, por lo que, debía manejar todo con mucha precaución e inteligencia. Guardé absolutamente todas mis pertenencias de valor, o al menos lo que yo consideraba de valor, en mi armario, no dejé nada a la vista en caso de que se tratara de un ladrón, por lo que, oculté absolutamente todo.

Al encontrarme completamente sola en este lugar, no contaba con nada para defenderme, por lo que, tome un cuchillo, de esos con pequeños dientes habitual para cortar el pan. Sabía que esto me serviría de mucho, pero lo coloqué bajo la almohada en caso de necesitarlo.

Ya sintiéndome un poco más segura y preparada, caminé directamente hacia la puerta y respiré profundo antes de abrir una vez más. Ahí estaba el caballero intentando ponerse de pie, y cuando subió la mirada, me encontré con unos ojos que pude reconocer, aunque aún no sabía de dónde.

— Necesitas ayuda... Estás muy mal herido. Pasa, te ayudaré. — Le dije.

Saqué fuerzas de donde no tenía para ayudar a este hombre a ponerse de pie, quien tomó mi mano y se apoyó en mi hombro para poder caminar. Estaba totalmente golpeado y no podía pronunciar una sola palabra. Parecía estar completamente desorientado y a punto desvanecerse.

Yo no tenía absolutamente nada que ofrecerle, ya que, no podía ofrecerle los primeros auxilios si no contaba con las herramientas y utensilios necesarios para hacerlo.

Sabía perfectamente que había un turno el minimercado durante la noche, por lo que, llevé a este sujeto hasta mi cama y salí rápidamente en busca de los materiales que necesitaría para ayudarlo.

No entendía por qué estaba comportándome de esta forma tan generosa con este hombre, y mientras corría por la calle en plena noche, intentaba revisar en mi mente de donde conocía a este sujeto.

Quizá lo familiar que me resultó había sido lo que había despertado mi interés y necesidad de ayudarlo. Digamos que había sido eso, y así ignorar por completo el hecho de que era un hombre espectacularmente bello y atractivo. Su cuerpo era macizo y definido, como si se tratara de una escultura.

Era un hombre fuerte, alto y muy apuesto, por lo que, me extrañaba enormemente hubiese llegado en estas condiciones. Había quedado completamente inconsciente acostado en mi cama, y con algunas heridas en su frente, boca y nudillos, no sabía si era que había tenido un accidente o alguien lo había atacado en medio de la noche.

Al considerar la segunda posibilidad, sentí algo de miedo ante la posibilidad de que se hubiese encontrado con un grupo de atacantes y asaltantes que pusieran en peligro también mi integridad. Veía hacia todos lados mientras

corría rápidamente hacia el mini mercado.

Había una pequeña ventanilla dedicada exclusivamente a las ventas por la noche, así que, ordené alcohol, algodón, y algunos analgésicos. Mi madre había trabajado como enfermera durante muchos años y recordaba perfectamente los procedimientos básicos a seguir para poder esterilizar la herida y mantener al paciente estable hasta que pudiese recuperar la conciencia.

Rápidamente volví a la habitación de hotel, sintiendo un gran vacío el estómago ante la posibilidad de que cuando llegara, ya no contara con absolutamente nada y posiblemente hubiese robado todo.

Abrí la puerta con cuidado para no hacer ruido, encontrándome al caballero aún tendido en mi cama sin siquiera haberse movido de la posición que lo había dejado antes de irme. Comencé a limpiar sus heridas con un poco de alcohol y algodón, ante lo que, este en ni siquiera se inmutó.

Estaba en un estado de inconciencia muy profundo, ya que, si hubiese estado alerta, habría saltado ante el ardor del alcohol en sus heridas. Esto era una ventaja, ya que, me permitió limpiar fácilmente las lesiones sin ningún contratiempo. Veía su rostro, y lo acariciaba sin querer mientras realizaba la limpieza, y pude ver que era nombre bastante atractivo.

Sabía perfectamente que lo había visto en algún lugar, y esto me generaba una incomodidad bastante intensa. Quería determinar quién era, de donde había salido y por qué había llegado hasta mi puerta, pero la confusión no me dejaba ver con claridad.

Fue entonces cuando después de una hora, el caballero finalmente despertó. Abrió sus ojos y se sentó en la cama de una forma exaltada, yo dormía en un pequeño mueble que se encontraba a un lado de la cama.

No debí haberlo hecho, pero por cosas de la vida, me había quedado dormida. Yo desperté también exaltada, y ambos nos vimos y sentimos miedo, estoy segura de que él también estaba completamente aterrado al no saber dónde estaba.

— Hola, por favor no me hagas daño. Llegaste hasta mi puerta e hice lo posible por limpiar tus heridas. Fue todo... — Le dije.

— ¿En dónde estoy? — Preguntó.

— Estás en la habitación de un hotel Aquí vivo. Al menos por ahora.

Él me miró fijamente a los ojos y en ese momento descubrí que, sí lo conocía, lo había visto en aquel lugar nefasto al que había ido con Víctor, él se encontraba cercano al grupo, había sido su mirada la que me había intimidado enormemente, y lo supe, debido a que, había sentido exactamente la misma sensación cuando me miró fijamente en mi propia habitación.

— Gracias por ayudarme. No debiste haberlo hecho. Debo irme.

— Me gustaría saber tu nombre. Yo soy Noa.

— Creo que lo mejor será que no sepas absolutamente nada de mí. Creo que podrías meterte en problemas si nos vinculamos demasiado. — Dijo antes de intentar ponerse de pie.

Tenía una fuerte contusión en la cabeza, y su estado de debilidad lo limitaba para moverse con velocidad. Sufrió un mareo tal que se desplomó directamente sobre sus rodillas. Yo corrí rápidamente para ayudarlo, pero él levantó su mano y trató de mantenerme alejada.

— Sé muy bien lo que te estoy diciendo, Noa. Gracias por tu ayuda, pero creo que lo mejor será que me vaya.

Mi instinto protector me impedía dejar que se fuera de ese modo, ya que, se encontraba en un estado de salud bastante delicado. Había llegado a mi puerta por casualidad, y conocía a este chico, así que, no podía dejarlo ir antes de poder indagar acerca de ese mundo oscuro en donde se había internado y de donde no había podido salir.

— No puedo dejar que te vayas, al menos no todavía. Descansa un poco, toma un par de analgésicos y duerme. Te irás en la mañana y será como si nada hubiese pasado. — Le dije.

Cualquiera de mis amigas me habría catalogado de demente por haber actuado de esta forma tan arriesgada. Estaba dando acopio a un joven que había llegado completamente ensangrentado y sin saber de dónde provenía, ni las razones de sus heridas, pero yo aún no estaba preparada para hacer preguntas, y mucho menos él para dar respuestas.

Él, al ver su estado de salud, accedió finalmente a quedarse, y yo, fingí haberme quedado dormida en el mismo mueble, mientras él bajaba la guardia, sucumbió ante el efecto de los analgésicos.

Se quedó profundamente dormido, y fue entonces cuando aproveché el momento para poder determinar quién era este sujeto. Revisé sus bolsillos mientras estaba dormido, y pude conseguir algunos documentos que pudieron revelar su nombre.

Se trataba de Sergio Garzón, y apenas era 4 años mayor que yo. Al saber esto, simplemente descansé un poco más tranquila al poder dar un poco de información definida y detallada en caso de que algo extraño estuviese vinculado a este sujeto.

Había asumido que alguien lo habían atacado durante la noche, pero, al darle tantas vueltas al tema en mi cabeza, llegué a la conclusión de que quizá se trataba de que a él era a quien no le habían salido las cosas muy bien. Esta Idea, aunque era un poco alocada tenía mucha lógica, así que, decidí mantenerme alerta durante el resto de la noche, y debido a que, no trabajaría al día siguiente, ya tendría tiempo para dormir durante el día.

Vigilé el sueño de este apuesto y extraño hombre que llegó en medio de la noche, lo detallé físicamente, y realmente era atractivo y espectacularmente ardiente. Su cuerpo infartate, abdominales de acero y un pecho escultural, era difícil no desearlo.

## ACTO 5

### El misterioso Dante

Me quedé profundamente dormida casi al amanecer, por lo que, cuando desperté, no tenía la menor idea de a donde había ido este misterioso chico que había aparecido de la nada.

Salí rápidamente de mi habitación en búsqueda de este extraño hombre que había aparecido en medio de la noche en busca de ayuda. No había un solo rastro, solo algunas manchas en las sábanas de mi habitación.

Llamé al servicio de aquel lugar para que hiciera un cambio de las mismas, ya que, no estaba dispuesta a dormir sobre esta sábana sucias. Sentía una enorme curiosidad por saber a dónde había ido el espectacular hombre, quien debía saber cuál era el paradero de Víctor, y respondería todas mis preguntas acerca de porque había llegado en aquel estado.

Pensé que no volvería a verlo jamás, ya que había desaparecido, pero, aunque intenté mantener mi mente ocupada durante el día durante algunas caminatas que había decidido realizar durante horas de la tarde, no pasaría demasiado tiempo hasta que volviera aparecer.

En esta oportunidad, el daño había sido peor, tenía el presentimiento de que aparecería, pero esta vez, ya me encontraba dormida cuando llegó a la puerta de mi habitación.

Pensé que me encontraba en medio de un sueño, ya que, había conseguido quedarme profundamente dormida y apenas logré escuchar el golpe de la puerta a una distancia bastante lejana. Salí de la cama un poco exaltada, caminando descalza y me acerqué hasta la puerta. Puse mi cerca oído de la puerta e intenté escuchar los ruidos en el exterior.

El hotel se ubicaba a la orilla de la carretera, por lo que, cualquiera podía llegar a este lugar. Desde familias dispuestas a pasar la noche, hasta psicópatas que necesitaran alojarse en este hotel, el cual no tenía ningún tipo de código exclusividad.

Recibía a cualquier tipo de persona, por lo que, encontrarme completamente sola en mi habitación expuesta a ser atacada, no era una buena idea para abrir la puerta. Pero mi instinto me obligaba a actuar, por lo que, abrí la puerta

estaba y allí estaba nuevamente Dante, derribado y esta vez sosteniendo sus costillas con sus manos, y por alguna razón, acudía sólo a mí.

— Dante, ¿qué haces aquí? — Pregunté.

— ¿Cómo sabes mi nombre? — Preguntó antes de desvanecerse.

El hecho de que hubiese averiguado su nombre sin que este lo supiera mientras se encontraba dormido la noche anterior, había quedado en evidencia al momento de pronunciar su nombre.

Él no estaba de acuerdo con que yo conociera su identidad, pero ya era demasiado tarde. Nuevamente se desmayó a mis pies, se veía débil y muy cansado, pero esta vez noté algo que antes no había identificado.

Lleva en su mano la llave de una habitación, por lo que, pude determinar que se estaba alojando en aquel hotel. Sólo estaba a unas cuatro habitaciones de instancia, por lo que, por esta razón no lo había visto en ningún lugar del pueblo ni me lo había cruzado por casualidad.

Había abandonado mi habitación en horas de la mañana y se había marchado a la suya. Había ido en busca de ayuda tocando una puerta otra, pero al parecer, había sido yo quien había tenido el valor de abrirla.

Se había desmayado nuevamente antes gran dolor que está experimentando. Pude ver hematomas en sus costados por lo que, después de palpar la zona con la pude terminar que tenía un par de costillas rotas.

Algo muy raro está pasando con este sujeto, había llegado la noche anterior con un daño bastante grave. No tenía los recursos y los implementos para poder brindarle atención aquel día, por lo que, y sin intentar despertarlo le proporcioné una gran cantidad de analgésicos para que el dolor cediera.

Se quedó completamente dormido en mi cama, pero esta vez, necesitaba que estuviera un poco más cómodo. Me deshice de los zapatos, de su pantalón, recorté su camiseta para quitársela sin demasiado esfuerzo. Yo necesitaba una cama donde dormir, y no estaba dispuesta a dormir a su lado no sabía qué clase de hombre era y que costumbres tenía.

Su era un depredador sexual o algo más, se la estaría poniendo en bandeja de plata, por lo que, antes debía sentirme confiada. Tomando las llaves de este caballero, yo misma decidí ir a su habitación para poder indagar quién era, estaba violando su privacidad, pero él había iniciado el juego al incluirme en

sus problemas.

Las casualidades para mí simplemente no existían, algo nos había vinculado, quizás la fuerza del destino, pero ni siquiera sabía que tocaría la puerta de la misma chica que se cruzaría con él en aquel lugar cuando fue la última vez que me encontraba con Víctor.

Con mucho sigilo ingresé a la habitación de Dante, caminaba por el lugar y observé un par de mochilas, alguna ropa desordenada, botellas de agua vacías y restos de comida en el suelo.

No parecía ser un hombre demasiado preocupado por el orden, quizá su vida había dado un drástico cambio al igual que la mía. Aquel hotel alberga a una gran cantidad de personas que parecían estar evadiendo su realidad, yo en particular, me encontraba precisamente en esa etapa, intentando poder volver a sentir esa paz que había desaparecido de mi existencia.

Busqué entre sus pertenencias y pude encontrar diferentes amuletos, medallas que hacían alusión a una vida militar. Si este sujeto era un soldado, no contaba con el esquema tradicional de uno de estos sujetos.

No era pulcro, mucho menos parecía tener la disciplina de estos, por lo que decidí tomar alguno de estos implementos y utilizarlos como prueba en caso de necesitarlo. Encontré una fotografía de una mujer y un niño, asumiendo que se trataba de su esposa y su hijo.

Sólo era un pequeño de no más de 1 año, muy bello, con los ojos azules y cabello castaño. La mujer era muy bella, de cabello rubio y los mismos ojos de su hijo. Era una familia muy hermosa, por lo que, no comprendía como este hombre había terminado en medio de una situación tan deplorable y un estado físico destruido.

Ya había visto demasiado, por lo que, decidí volver a la habitación, ya que, mis intenciones de dormir en esta habitación en lugar de la mía, se vieron derribadas justo en el instante en que entré y vi aquella cantidad de desorden.

Cuando llegué de nuevo a mi habitación, me recosté en el mueble ubicado un lado de la cama. Tendría que exigir respuestas ante su insistencia de tocar a mi puerta. Esto era algo que no me molestaba debido a que este sujeto me encanta, la atracción es física y mental.

Pero no sabía que había detrás de la vida de este caballero y no quería que los encargados del hotel pensarán que me vinculaba con los huéspedes del hotel.

Quería cuidar mi reputación, pero básicamente lo que estaba generando Dante era el efecto completamente contrario. Me había tocado sanar las heridas de un hombre desconocido para mí y lo había ayudado cuando necesitaba todo el apoyo.

Dante permanecía en mi cabeza mientras dormía, algo para lo que no estaba preparada. Cuando llegó la mañana, salté pensando en que no se encontraría allí, pero aún dormía, se encontraba en la misma posición y no se había movido. Necesitaba que despertara para saber exactamente lo que sentía, ya que, posiblemente debíamos conseguir ayuda de emergencia.

Tuve que esperar unas tres horas para que desapareciera el efecto de los analgésicos y pudiese recuperar el conocimiento. Con mucha lentitud, intenté indagar, quería tener respuestas claras, pero experimentaba un gran dolor y su rostro habló por sí solo.

— Debes descansar. Estás muy mal herido. — Le dije.

Él se sorprendió, ya que, no imaginaba que yo me encontraba despierta.

— Lamento haber venido a pedirte ayuda nuevamente. No conozco a nadie en este lugar, y al ver cómo me ayudaste desinteresadamente la última noche, sé que podía confiar en ti nuevamente.

— No tengo problema con el hecho de que busques mi ayuda. Puedo proporcionártela sin ningún problema. Mi tema es que no entiendo por qué llegas con tanto daño físico. ¿Qué ocurre?

— Ya te he dicho que no quiero involucrarte en mis problemas. No volveré a aparecer ese modo, lo prometo.

Ni él mismo podía asegurar que la situación en la que se encontraba estaba completamente fuera de control, se notaba a leguas había perdido las esperanzas de tener una vida normal. Se quitó la sábana, y en ese momento, detallé completamente su cuerpo atractivo.

De verdad que se me hizo agua la boca en ese preciso instante, ya que, de manera inconsciente, detallé cada una de sus líneas. Era un cuerpo sin grasa, por lo que, sus músculos estaban expuestos.

Es un hombre con buenas curvas, muy bien definido y fuerte, mis ojos se quedaron fijos en aquel enorme paquete se encontraban entre sus piernas, algo que me avergonzó enormemente.

— ¿Dónde están mis pantalones? — Preguntó.

— Cuando llegaste estaban completamente mojados. Están afuera de la habitación, secándose. Iré por ellos. — Dije.

Caminé directamente hacia la puerta mientras se ponía de pie y acomodaba su ropa interior, no parecía tener pudor, vergüenza o limitaciones en su comportamiento, yo perdí completamente el control de mis sentidos. Abrí la puerta y me quedé helada con el pantalón de este hombre entre mis manos. Estaba tan cerca de mojarme que me sonrojé. Una gran atracción se había generado.

— No sé quién eres ni de dónde vienes. Pero me gustaría poder ayudarte. — Dije.

Pareció ver la sinceridad en mi mirada, el interés, por lo que, mostró algo de ternura, tomó pantalones y caminó nuevamente hacia la cama para sentarse en el borde de esta. Se quejó profundamente por el dolor en el costado, por lo que, tuve que intervenir para ayudarlo.

— Estás muy lastimado. Estoy segura de que necesitas ayuda médica. Te acompañaré al hospital más cercano.

El lugar era muy pequeño y apartado, por lo que, la existencia de un hospital era completamente desconocida para mí. Quizá habría un pequeño centro médico donde se atendían las emergencias del lugar, pero, aunque no sabía la gravedad de lo que tenía Dante, sabía que no estaría bien mientras se encontrara con las costillas fracturadas.

— Tengo que irme. Por favor ayúdame a vestirme. — Me dijo con cierta vergüenza.

Yo no era nadie para oponerme ante la solicitud de este hombre, por lo que, lo ayudé a subir el pantalón, era el momento de la verdad, mientras mis manos tocaban su piel, yo sentía que me estremecía completamente. Este hombre realmente me gustaba y lo quería para mí, pero estaba lleno de una gran cantidad de misterios e irregularidades que no podía permitir ingresaran en mi vida una vez más para desordenarla

— Creo que al menos te mereces una explicación.

— ¿Te parece si me ladas camino al hospital? Realmente me gustaría que vieran esa herida. — Le dije.

No parecía estar muy satisfecho con la idea, pero aun así decidió acceder ante mi insistencia.

— Nada de policías... ¿Me lo prometes? — Dijo.

En ese momento comprendí que estaba metido problemas legales.

— Perfecto, nada de policías... Vamos por ayuda.

Caminamos directamente hacia la recepción. Por las noches trabajaba un chico de quién me había hecho amiga durante todos esos días que había habitado en el hotel. Este marcó el número de un pequeño centro médico ubicado en el centro del pueblo.

Rápidamente enviaron una ambulancia modesta y muy pequeña, creo que sería suficiente para poder trasladar a Dante hacia el hospital. Viajé con él directamente hacia el centro de salud, comenzaría la narración de lo que estaba sucediendo para que el sujeto atractivo se estuviese adueñado de mi atención y de mis cuidados.

Estoy segura de que nadie habría hecho lo mismo que hice por Dante y la dedicación con la que me entregué a él durante aquellos días. Tuve la oportunidad de conocer su historia y comprender las razones de por qué lo había encontrado en aquel lugar de eventos clandestinos.

Era un hombre misterioso y lleno de historias, algo interesante que sumarle a mi vida y que sin duda le sumaba algo de acción a una dinámica monótona y aburrida que me había atrapado y me amenazaba con dejarme sin posibilidades de volver a ser feliz.

Algo entre nosotros había comenzado a surgir durante sus días de hospitalización. Se abrió completamente conmigo, algo que no esperaba, y aunque se veía notablemente inquieto ante la aparición de alguien que yo desconocía completamente, intentó ser sincero hasta donde se podía. La vida de Dante estaba poblada de dolor y tragedia, por lo que, esa conducta autodestructiva estaba a punto de llevarlo a la muerte si no hacía algo pronto.

Alguna clase de magnetismo entre nosotros se había accionado aquella noche en que nos vimos por primera vez, la vida lo había traído de nuevo cerca de mí y había coincidido justo en la puerta de la habitación de aquel hotel donde cayó desfallecido sin ni una sola gota de energía para mantenerse en pie.

Yo quizás era la llave para poder salir de aquella tormenta de dolor en la que

había quedado atrapado. El problema es que si yo no me movía con cuidado, me arriesgaba a quedar atrapada también en este huracán de intriga y violencia en el que había entrado Dante por cuenta propia.

## ACTO 6

### Muro de contención

Habían pasado algunas semanas, y yo me encontraba siempre al cuidado de Dante. Evitaba que hiciera esfuerzos o comprometiera su recuperación, algo que no tengo la menor idea de por qué lo hacía.

Había hecho una buena amistad con este sujeto, y, al saber la realidad por la que atravesaba, experimenté una gran empatía y me puse en sus zapatos. Dante había atravesado uno de los episodios más duros que una persona podía vivir.

Desde mi punto de vista, estaba demasiado cuerdo para haber afrontado algo tan duro como la muerte de su esposa e hijo. La forma en que los había perdido, había sido bastante traumática y dolorosa, y esto, no era fácil de superar por cualquier persona.

Dante era un hombre con unos sentimientos bastante profundos por su familia, y a pesar de que había pasado ya un largo tiempo desde que los había perdido, aún seguía abierta la herida. Lo que parecía necesitar este sujeto era un amigo, o compañía que le hiciera saber que la vida estaba compuesta por elementos importantes que podían proveerle felicidad, paz y tranquilidad.

Yo, desde mi perspectiva, podría garantizarle la protección y el cuidado que él necesitaba para poder sanar sus heridas, pero la verdadera razón por la cual siempre llegaba golpeado, era un escape de aquella realidad tan dolorosa que lo afectaba, y conseguía el consuelo y la calma en las peleas callejeras.

Era su única forma de ganarse la vida, ya que, después de haber sido expulsado del ejército, su única arma para poder defenderse en las calles habían sido sus propios puños.

Dante era un peleador excepcional, había desarrollado unas increíbles habilidades de pelea durante sus años en el ejército. Su cuerpo era imbatible, y tenía una capacidad innata para poder predecir los golpes de sus adversarios, pero tantas peleas, golpes y la combinación con el licor, terminarían por matarlo tarde o temprano.

Si había llegado a mi vida por alguna razón, yo debía actuar, no me podía quedar con los brazos cruzados esperando a que este caballero, que no había hecho nada por mí hasta el momento, muriera en manos de alguno de estos

peleadores que no tendrían la piedad suficiente para poder perdonarle la vida a un peleador ebrio.

Aun así, tenía mucho éxito y era bastante afamado en este círculo de peleas clandestinas, siendo apodado como 'Tanque' debido a que con mucha dificultad podía derribarse. Me di a la tarea de escuchar todas las historias dolorosas que tenía que narrar.

Sufrió graves abusos durante sus años en el ejército, el poder y la corrupción tenía invadido este sistema, por lo que, su aversión a la descomposición interna que afrontaba cada día, lo llevaban a meterse en graves problemas y llegó a vivir durante casi 15 días en un calabozo sin ver la luz del día.

Esto había forma un duro carácter y un hombre bastante disciplinado, pero después de haber conocido a Alice, fue donde había encontrado la verdadera razón de su vida.

Contrajeron matrimonio solo un año después de conocerse, y en menos de tres meses, Alice había salido embarazada de su primer hijo. Todo parecía ir encaminado de la mejor manera, y Dante había comenzado a ganar un buen dinero, suficiente como para mantener a su familia de una forma decente.

Pero, a pesar de que la vida lo estaba tratando bien y le había proporcionado la compañía de esta hermosa chica de la que hablaba con mucha ternura pasión, algo muy grave estaba por pasar y el destino tenía escrito el desenlace de la historia de esta familia.

Después que naciera el pequeño Cristian, solían ir de viaje todos los fines de semana en el coche de Dante, por lo que, mientras regresaban a casa durante un fin de semana, un error en el camino acabó por arruinar la vida a este hombre.

Contó esta historia con lágrimas en sus ojos, ya que, parecía estar viviéndola nuevamente cada vez que lo recordaba. Solo alcanzó ver las luces incandescentes que se dirigían hacia él. Se salió completamente del camino, y el rechinar de los cauchos le anunció a Dante que ya no tenía oportunidad de reaccionar.

Movió su volante con tanta fuerza como pudo, pero ya estaba demasiado cerca, para poder evadir la gran masa metálica que se dirigía directamente hacia su pequeño coche.

El impacto fue tan fuerte, que todo pareció detenerse en ese preciso instante.

Dante me comentaba acerca de lo irreal que se tornó todo dentro de aquel vehículo. Su principal prioridad era proteger a su esposa y a su bebé, por lo que, utilizó sus manos para tratar de hacer un escudo protector para ellos, pero esto era completamente inútil. Perdió el control del coche y este terminó saliéndose de la carretera a una gran velocidad y terminó volteado y hecho pedazos a la orilla de la carretera.

Durante los primeros minutos después del siniestro, Dante no podía sentir sus piernas, algo que lo aterró enormemente, pero esto dejó de ser importante justo un segundo después, cuando dio vuelta y vio la imagen más aterradora y espantosa que jamás hubiese visto.

Agitaba la mano de Alice, intentando hacer que reaccionara, pero esta simplemente no volvió a despertar jamás. En sus brazos mantenía a su pequeño, quien había recibido una grave contusión en el área del rostro debido a la gran cantidad de metal que se había comprimido.

Simplemente maldijo en ese momento por no haber muerto junto con ellos, pero la vida parecía tener algo más para él, así que, le dieron una segunda oportunidad. Había sufrido cierto daño en la columna vertebral y esto le había imposibilitado volver a caminar durante algunos meses, y a pesar de que los diagnósticos hablaban claramente acerca de cuál sería el futuro de Dante, este rompió con todos los esquemas y demostró que su espíritu era mucho más fuerte de lo que cualquiera podía llegar a creer.

Dante volvió a caminar, y tras intentar recuperar su vida en el ejército pensó que su vida volvería a ser normal. Pero no, la frustración, el dolor y la impotencia de haber perdido lo mejor de su vida lo consumían.

El alcohol se volvió el elixir sanador de este hombre, quien bebía de una forma desmedida para poder huir de aquella realidad tan terrible. Era algo común, cualquiera lo hubiese hecho, ya que, perder a su primerizo y al amor de su vida no debe ser nada sencillo.

Sus problemas de licor le generaron la expulsión de las fuerzas armadas, por lo que, decidió irse a las calles, y sin un solo centavo, comenzó a vagar por el país hasta llegar a un pequeño bar donde alguien comentó algo acerca de una forma sencilla de ganar dinero. Estaba dispuesto a hacer absolutamente cualquier cosa para poder sobrevivir.

Ya dependía de él mismo, no tenía responsabilidades y simplemente quería

ganar algunos dólares para poder seguir consumiendo más licor. No tenía una personalidad tan autodestructiva en ese momento como para pensar en el suicidio, pero quería morir lentamente a través del alcohol etílico en su sangre.

Aunque todas las mañanas eran terribles al despertar en cualquier habitación de hotel completamente ebrio y solo, al menos escapaba de aquella nefasta y cruda verdad que lo acechaba durante cada día de su vida. Dante se acercó a este par de caballeros que hablaban acerca de aquella manera de conseguir dinero de forma rápida y simple.

— Lo siento, no pude evitar escuchar su conversación. Me interesa ganar un poco de dinero. ¿Hay alguna oportunidad para mí?

Ambos hombres se vieron al rostro y le dieron la aprobación, según comenta Dante. Este fue su primer paso hacia la vida que había conocido hasta el día en que nos encontramos por primera vez, mientras yo me encontraba acompañada de Víctor.

Hasta el momento, no había tenido el valor de preguntarle acerca de este chico, ya que, no estaba segura si habría alguna información que pudiese proporcionarme acerca de él. No parecía estar demasiado vinculado con estos hombres, ya que, parecía más un espectador en aquel lugar que un participante, al menos fue lo que yo noté.

Cada pelea se convirtió en ese escape que tanto necesitaba, cada golpe que recibía y cada uno que daba parecía estar dándoselo directamente a esa vida que se había encargado de castigarlo de una manera tan dura.

Dante nunca estuvo preparado para una prueba tan estricta como la pérdida de su esposa e hijo, pero poco a poco intentó ponerse de pie y recuperarse nuevamente para volver a ser el hombre que había sido en el pasado.

Este era su plan, y tenía la convicción absoluta de que tarde o temprano lo lograría, pero mientras se encontraba rodeado de gente tóxica y simplemente interesada en que sus puños se mantuvieran en movimiento, no lograría esa tranquilidad que tanto buscaba.

Su principal intención siempre había sido acumular el suficiente dinero para poder comprar una casa en el campo y vivir tranquilo en soledad, ya que, este había sido uno de los principales proyectos que había tenido junto a Alice.

Querían vivir de la ganadería en una pequeña granja mientras su hijo crecía

entre animales y la naturaleza. Pero sus planes, al no poder materializarse, aún vivían en su corazón y en su mente, ya que, con frecuencia fantaseaba e imaginaba como hubiese sido su vida si todo hubiese salido como él esperaba.

Cada golpe que le proporcionaba a sus contrincantes, lo acercaba hacia este sueño, que, aunque estaba incompleto, al menos podía proporcionarle algo de felicidad. Pero aquella vida se había convertido en un vicio para él.

Había establecido limitantes y tarde o temprano terminaría con esto, pero la ausencia de las peleas le había generado un vacío enorme en su interior. Había conseguido llenar toda la belleza, amor y cariño que le habían proporcionado su esposa y su hijo con todo este ambiente tóxico y hostil.

Yo sentí algo de miedo al estarme vinculando nuevamente con un hombre violento, ya que, mi antigua relación con Matías había terminado prácticamente a golpes.

Esto no significaba que Dante haría lo mismo conmigo, pero con este precedente en mi pasado, realmente sentí algo de temor. Uno de los días que recuerdo verlo sonreír y disfrutar fue cuando abandonamos el hospital, ya que, se sentía vivo, tranquilo y muy calmado en comparación con los nervios que mostraba en los días anteriores. Yo compartía mi tiempo entre el minimercado y el cuidado de Dante, por lo que, cuando llegó el momento de abandonar el hospital, quizá mi rutina volvería a ser la misma.

Comencé a pasar mucho más tiempo junto a él, escuchaba sus historias y comprendía que mi vida, aunque también había sido difícil, aún estaba poblada de gente que era importante para mí. Dante se había quedado totalmente solo, y estaba vagando por el mundo, necesitado de una guía o una brújula que lo direcciona hacia el éxito y la felicidad.

Yo no podía garantizarle nada de esto aún, ya que, no lo conocía lo suficiente como para poder arriesgarme y decir que lo amaba, pero sentía cierta curiosidad por conocer ciertos aspectos de él, ya que, era un hombre atractivo, misterioso e interesante.

Podía notar el agradecimiento y el agrado que él sentía por mí solo con ver sus ojos, ya que, al parecer, nadie se había comportado de esa forma con él en el pasado. Yo simplemente había actuado por instinto e hice lo que cualquier chica hubiese hecho.

Pero mentiría si digo que parte de mis actitudes y comportamientos no se

habían visto afectadas directamente por lo que él despertaba en mi interior. Dante era un hombre muy sexy, atractivo, con un rostro espectacular, un mentón fuerte. Me perdía fácilmente en su mirada, y cuando nos tocábamos, sentía que mi cuerpo se estremecía de una manera descomunal y estaba a punto de perder el control.

Hicimos una muy buena amistad, pero esta se veía comprometida cada vez que surgía uno de estos silencios incómodos en medio de nuestras conversaciones donde nos quedamos mirándonos fijamente sin decir una sola palabra. Él admiraba mi cuerpo y detallaba mis labios, lo pude notar en muchas oportunidades, pero hacía el esfuerzo por ignorarlo y evadir este hecho para no sucumbir ante la tentación.

No estaba hecha de acero, era una mujer de carne hueso que sentía, vivía y padecía, y todo lo que despertaba Dante en mí, venía desde lo más profundo de mi ser, era algo genuino y sincero, pero no quería arruinar absolutamente nada de lo que teníamos con mis confusiones.

Él parecía estar aún perturbado y muy enamorado de su esposa difunta, por lo que, yo no era quién para venir a interferir en medio de estos sentimientos. Había conseguido una victoria al menos, había logrado que se alejara de las calles por un tiempo.

Para esto significaba el surgimiento de una frustración para él, la ausencia de dinero, ya que, su única manera de poder conseguir algunos dólares era a través de las peleas. Periódicamente conversamos acerca de ese tema, Y las conversaciones generalmente siempre terminaban de una manera similar.

— ¿Volverás a las calles de nuevo? Esas peleas terminarán matándote. — Le dije.

— Aún tengo mucha frustración en mi interior y mi única forma de frenarla es a través de las peleas. Creo que eso es lo que me ha hecho tan bueno en ellas.

— No quiero que te ocurra absolutamente nada malo, Dante. Me importas.

— Lo sé, y no recuerdo la última vez que alguien se interesó de tal forma por mí. Tienes que saber que eso es muy importante para mí. — Me dijo.

Mientras manteníamos esta conversación, nos encontramos caminando por un pequeño Boulevard ubicado en el pueblo. Hacía un poco de frío, por lo que, yo tiritaba ante las bajas temperaturas. Aquel día no llevé mi abrigo, y él me proporcionó su chaqueta de cuero.

Me sentí muy halagada al sentir el calor de la chaqueta cubriendo mis hombros y espalda, y al percibir el suave aroma de la prenda de vestir, me sentí en medio de un trance del cual me costó mucho salir.

Ese día descubrí el enorme deseo que sentía por Dante, y quizá, estaba comenzando a plantearme la posibilidad de arriesgarme en esta oportunidad y ver hasta donde era capaz de llegar con todo esto. Caminamos sin ninguna dirección en especial, simplemente lo hacíamos por el hecho de estar juntos y compartir algo de tiempo.

Vivíamos cada día ante la tentación de adentrarnos en la habitación del otro, pero cada uno respetaba el espacio del otro. Todo era muy estricto y limitado, pero con cada día que pasamos juntos, el riesgo de romper aquellas reglas se hacía mucho más latente.

Con cada día a su lado, aprendía una gran cantidad de lecciones sobre la vida, y valoraba enorme lo que tenía y de lo que había huido. Ambos éramos unos sobrevivientes de algún modo, y aquí, yo había conseguido escapar de la violencia de mi exnovio y él había logrado escapar de las peleas callejeras.

Sabía perfectamente que, si lo dejaba solo una vez más, no tendría la fortaleza de resistir ante la necesidad de volver a utilizar sus puños para sobrevivir. Pero había intereses oscuros que iban más allá de mi comprensión, y Dante era un elemento de interés para estas redes de peleas clandestinas que lo usaban como un objeto para generar dinero.

## ACTO 7

### La gentileza de sus puños

Yo me encontraba tentando a la suerte, buscando una oportunidad para poder demostrarle a Dante que yo quizás podría ser ese elemento que iba a ayudarlo a salir de ese abismo en el cual había caído años atrás.

Yo no podía proporcionarle demasiado, ya que, también tenía una gran cantidad de inseguridades, pero estaba dispuesta a luchar por ser una mejor mujer y aprender a conocer el lado de la vida que ambos necesitamos para poder ser felices.

Mi timidez y limitaciones emocionales no me permitían crear una situación ideal en la cual ambos pudiésemos ser completamente sinceros ante lo que sentíamos. Para mí, eran simples suposiciones acerca de lo que experimentaba Dante por mí.

Lo veía en su mirada, sus reacciones inesperadas, nuestros roces inocentes, estaba luchando contra sus sentidos para tratar de respetar nuestra amistad. Pero era precisamente esto lo que yo quería que dejara de ocurrir, ya que, sentía que enloquecería cada vez que estaba cerca de él y no podía besarle ni sentir sus caricias.

Quería experimentar su cuerpo, tocarlo, sentirlo, y que me abrazara con esos fuertes y musculosos brazos y que me partiera en dos. Sí, sonaba exagerado un poco extralimitado, pero esto era exactamente lo que me hacía sentir.

Dante y yo habíamos conocido muchos aspectos de nuestras vidas pasadas, pero desde mi perspectiva, yo había huido de mi realidad para intentar transformarme, y debido a las grandes heridas que llevaba Dante en su alma, quizás este sería un buen compañero para crecer juntos y cuidarnos mutuamente mientras continuamos buscando eso que llamaban “felicidad”.

Un día, simplemente me cansé de esperar a que él tomara la iniciativa y me arriesgué, por lo que, rompí esa barrera existente entre nuestras habitaciones y decidí salir a caminar aproximadamente a las 10:00 de la noche.

Estaba acostada en mi cama sin poder conciliar el sueño ni poder cerrar un ojo. Estaba alerta, y mi corazón latía de forma descontrolada con una ansiedad que no me permite estar encerrada en este lugar.

Me puse mis zapatos y decidí ir a tomar aire fresco. No era el mejor lugar ni la hora para poder hacer esta actividad, ya que, me estaba exponiendo al peligro de las calles en las noches de Richardson. Cualquiera cosa podía pasar, y lo mejor era estar encerrado, tal y como me lo había comentado una vez Víctor.

Aunque todo estaba en silencio y en soledad, me mantenía alerta ante la posibilidad de que apareciera algún atacante inesperado desde alguna ubicación desconocida para mí.

Me había puesto mi abrigo y caminaba con las manos en los bolsillos mientras te tiritaba de frío ante las bajas temperaturas que alcanzaba Richardson durante la noche. De pronto, mientras caminaba por el borde de la carretera, escuché una motocicleta acercarse. Volteé rápidamente para verificar que lo que había escuchado era cierto y pude ver una luz acercándose en la distancia.

No puedo negar que sentí algo de miedo, y pensé en esconderme entre los arbustos para que no me vieran. No sabía qué clase de sujetos eran los que venían en esa motocicleta, no sabía si era uno o varios, por lo que, decidí seguir mis instintos y corrí para ocultarme. Pero creo que actué con demasiada lentitud y precaución, ya que, cuando la motocicleta pasó justo frente a mí, solo avanzó unos cuantos metros y se detuvo.

Desde la parte trasera del vehículo de dos ruedas se bajó un chico con un casco que cubría completamente su rostro y caminó hacia el borde de la carretera. Pensé que me habían visto, y, por lo tanto, sentí un terror tan profundo que casi me desmayo.

Bajó la cremallera de su pantalón y comenzó a orinar, estaba casi a unos tres o 4 m de distancia, por lo que, no podía hacer un solo ruido para no alertarlo. Quizá eran amigos inocentes que se desplazan por la carretera e iban a casa en ese preciso momento, no lo sabía, pero no podía arriesgarme ante la posibilidad de que se tratara de dos seres violentos.

Pero cometí un grave error, por lo que, pagué las consecuencias del mismo al moverme solo un par de centímetros y pisar una rama. El joven guardó su miembro en ese preciso instante y se alejó. Pensé que subiría a la motocicleta y se marcharía, pero lo que dio inicio, se salió complétame de control.

— ¿Quién anda allí? — Preguntó.

— ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo? — Dijo el conductor de la motocicleta.

En ese momento, ambos caballeros desenfundaron sus armas, ante lo que, experimenté un terror increíble. Pensé que moriría esa misma noche a la orilla de la carretera y sin que nadie supiera que estaba allí.

Quería dos opciones, una de ellas era quedarme oculta en ese lugar y esperar a que me encontrara y posiblemente me asesinaran, o la otra era simplemente exponerme y hacerle saber que no era ninguna amenaza para ellos. Opté por la segunda opción, por lo que, decidí salir de mi escondite y me mostré con las manos sobre la cabeza.

— Soy Noa, no disparen por favor. Solo salí a caminar en la noche y me asusté al ver la motocicleta. Por eso me escondí.

— Vaya, mira lo que la noche nos ha proporcionado. — Dijo el chico que se encontraba justo frente a mí. Guardaron sus armas, pero su actitud era bastante intimidante.

Caminó hacia mí sin mostrar su rostro, el cual se encontraba cubierto por el casco de seguridad. El otro sujeto llevaba cubierto parcialmente su rostro con una especie de pañoleta, por lo que, tampoco pude identificarlo. Hacían rugir su motocicleta en medio del silencio de la noche mientras yo temblaba al ver como aquel sujeto se acercaba a mí.

— Eres una niña muy bonita para andar a estas horas en este lugar. Nunca te había visto por aquí. — Dijo.

— No suelo salir mucho. Pero necesitaba respirar aire fresco.

— Hey, mejor vámonos. — Dijo el chico de la pañoleta.

— Quizá lo que necesitas es un poco de diversión. ¿Por qué no vienes con nosotros y te mostramos lo que podemos hacer? — Dijo.

— Creo que lo mejor será que vuelva a casa.

En ese momento le di la espalda, y decidí caminar en dirección contraria y volver a mi habitación de hotel. Pero sentí como me tomó el cabello y me lanzó directamente contra el suelo. Estaba completamente aturdida y confundida, y vi como aquel hombre se puso justo sobre mí e intentó arrebatarle mi abrigo.

Vi el panorama completamente claro, sabía que abusaría de mí en aquel lugar y no había absolutamente nadie cerca de mí para poder evitarlo. Había cometido un error muy estúpido, y posiblemente debí haberle avisado a Dante

que saldría por unas horas.

— Esto no está bien. Dejemos a esta chica tranquila. — Comentó el otro chico.

Creo que reconocí esa voz, pero estaba muy asustada como para pensar.

— Calla y ayúdame, o el jefe sabrá que no estás colaborando. — Dijo el del casco.

Inicialmente había abandonado mi habitación para tocarle la puerta e intentar romper el hielo entre nosotros, pero me arrepentí en el último momento y decidí ir a caminar. Había pagado caro mi temor y arrepentimiento, por lo que, ahora me encontraba tendida en el suelo de una carretera oscura y húmeda mientras dos hombres estaban a punto de violarme. Gritaba descontroladamente ante el intento de conseguir ayuda, pero las calles de Richardson estaban completamente desoladas.

Todos sabían perfectamente que las noches eran de los criminales y asaltantes, por lo que, había corrido con suerte durante aquella oportunidad en que había ido por los medicamentos de Dante. Este sujeto me manoseaba, me tocaba mis partes íntimas e intentaba estrangularme, era algo que me dejó en shock, y supe perfectamente que hasta ahí llegaría mi vida.

Pero cuando estaba al borde del colapso, mientras el otro sujeto me tomaba de las muñecas para inmovilizarme y el otro intentaba arrebatarme del pantalón, un fuerte golpe se escuchó en el lugar. Instantáneamente, el atacante que intentaba arrebatarme el pantalón, cayó al suelo completamente confundido.

Posteriormente, mis muñecas se liberaron ante la necesidad de defenderse del otro sujeto. Intentó alcanzar su arma, pero también fue derribado. Yo estaba tan confundida que no podía entender qué era lo que estaba pasando, pero finalmente recuperé la noción del tiempo y el espacio.

Era él, Dante había aparecido en medio de la noche para salvarme la vida y protegerme, así que, de alguna otra forma me estaba regresando el favor de salvarme la vida.

Había golpeado al primer sujeto con una barra de metal con una fuerza tan brutal, que había roto el casco del sujeto. Este quedó totalmente aturdido al lado de la carretera, mientras que, el otro había sido derribado anteriormente y su arma había caído a un lado.

Dante actuó rápidamente y tomó el arma. Disparó sin piedad en la pierna de uno de los sujetos, y al otro le apuntó directamente al rostro.

— Tienen 15 segundos para largarse de aquí antes de que los mate. Váyanse ya. — Dijo Dante mientras apuntaba al rostro de un atemorizado joven.

Ambos subieron a la motocicleta y se perdieron en medio de la noche, mientras yo veía a mi héroe con una admiración increíble mientras mi susto pasaba levemente. Creo que el chico de la pañoleta era Víctor, pero es algo que nunca sabré.

— ¿Cómo se te ocurre salir a estas horas de la noche completamente sola? — Preguntó Dante.

— Necesitaba algo de aire fresco. No me sentía bien.

— Estas calles son terribles. No son para una chica como tú.

— ¿Cómo supiste que estaba aquí?

— Pude ver cuando llegaste hasta mi puerta y te arrepentiste. No pude evitar seguirte al ver que caminaste en dirección hacia la carretera.

Sentí algo de vergüenza al verme expuesta ante Dante, ya que, no era mi intención que él descubriera que estuve a punto de tocar la puerta de su habitación.

Caminamos de nuevo al hotel, pero esta vez, lo hicimos en completo silencio. Yo me sentía muy avergonzada ante mi comportamiento, pero la vez muy agradecida ante la aparición de este héroe que me salvó la vida. Llegamos hasta la puerta de mi habitación y allí nos despedimos.

Le di un beso en la mejilla en forma de agradecimiento, pero esto prácticamente nos enganchó de manera instantánea. Lo que comenzó como un beso simple e inocente en la mejilla, fácilmente se transformó en un contacto entre nuestros labios, los cuales parecían estar deseándose desde la primera vez que nos vimos.

Un beso inocente y torpe, pero ambos lo disfrutamos.

— Lo siento, no debió pasar. — Dijo Dante antes de retirarse.

Yo, tenía el poder de manejar la situación, y fue entonces cuando lo tomé de su camiseta y lo llevé nuevamente hacia mis labios. Era yo quien tenía el poder de decidir qué podía pasar y qué no, y evidentemente tenía toda la intención de

que ocurriera.

Lo llevé hacia la parte interior de mi habitación y cerré la puerta. Fuimos directamente hacia mi cama y comencé a desvestirlo. Pensé en detenerme en un par de ocasiones, ya que, no quería arruinar aquella amistad. Ambos sabíamos que una vez que llegáramos a este punto, con mucha dificultad podríamos volver atrás.

Éramos dos personas completamente decepcionadas de la vida, pero teníamos una leve llama de esperanza aún encendida que nos hacía buscar esa felicidad que estaba a punto de desaparecer para siempre.

Nos besamos apasionadamente mientras yo me encontraba sobre él. Él esperaba pacientemente a que yo mantuviese el control de absolutamente todo, ya que, él sentía un gran respeto hacia mí. Yo me deshice de su camiseta y besé finalmente la piel de su pecho. Me desplazé hacia la parte inferior de su cuerpo y lamí su abdomen, el cual estaba perfectamente formado.

Liberé el cinturón de su pantalón, el botón y bajé su cremallera. Él sabía lo que estaba a punto de hacer, así que, esperó con mucha paciencia a que yo llegara hasta el punto que deseaba.

Cuando me encontré frente a aquel enorme paquete frente mi rostro, me sorprendí al tener el valor de poder llegar hasta ese punto. Bajé su ropa interior y finalmente me encontré con aquel hermoso miembro jugoso, rosado y cálido. Lo tomé entre mis manos y lo introduje en mi boca, mientras daba lamidas suaves mientras él disfrutaba enormemente.

Me encontraba a punto de hacer el amor con el hombre que más había deseado en la historia de mi vida. Le practiqué un sexo oral formidable, lamía el tronco de su miembro, succiona sus testículos, lubricaba la totalidad de la zona mientras el acariciaba mi cabello rubio de forma continua.

Lo veía a los ojos, disfrutaba del placer que estaba experimentando, el lenguaje corporal era completamente claro. Introduje su grueso miembro en un par de ocasiones hasta lo más profundo de mi garganta, mientras expulsaba una gran cantidad de fluidos que dejaban completamente lubricado el enorme trozo de carne de unos 20 cm.

Quería tenerlo dentro de mí, que me hiciera el amor y me convirtiera en su mujer. Quizá, todo aquello terminaría como una noche de sexo casual entre nosotros, pero era necesario drenar a toda aquella cantidad de sensaciones que

nos manejaban.

Yo lo necesitaba, lo quería para mí, pero sabía que un hombre como este le pertenecía al mundo, no a una sola persona. Mientras le practicaba la felación, me deshice poco a poco de mis ropas, encontrándome al poco tiempo completamente desnuda frente a él.

Esto pareció excitarlo mucho más, ya que su erección se hizo mucho más fuerte. Posteriormente, me subí sobre él, y mientras él acariciaba mis pechos y besando mi cuello, yo lo cabalgaba de una manera magistral.

Entraba y salía de mí con mucha rapidez, mientras yo experimento un placer desconocido que me llevaba hacia un punto de no retorno en el cual terminaría completamente obsesionada por este hombre. Su manera de penetrarme con tanta intensidad era indescriptible, rebotaba contra mí de una forma única, mientras sus manos se paseaban por todo mi cuerpo, que había comenzado a transpirar.

Al poco tiempo, ambos estamos completamente lubricados en sudor, las temperaturas en la habitación habían subido enormemente, y ante lo cerrado de aquel lugar, aquello se convirtió prácticamente en un sauna. Mi cabello destilaba gotas de sudor mientras cabalgaba incansablemente. Quería proporcionarle un orgasmo único, que se corriera dentro de mí y me hiciera sentir única.

No había palabras para describir lo que estaba sintiendo en ese momento, había alcanzado la cúspide del placer, y gracias a este hombre que me había intimidado mucho tiempo atrás.

Sabía que había algo en él que era necesario explorar, y mientras me poseía, su mirada transmitía la dulzura y la necesidad de amor que había visto en todo este tiempo. Apretó mis pechos con cierta intensidad, mientras yo, separaba mis glúteos para sentirme cómoda mientras me penetraba.

Fue entonces cuando de manera inesperada, experimento un orgasmo que me hizo gritar y retorcerme sobre este hombre como una completa demente. Quizá, esto lo éxito a él también, ya que, de manera simultánea, el también comenzó a contorsionarse y se corrió de una manera descomunal justo dentro de mi cavidad vaginal. Sentía las gotas del cálido fluido espeso saliendo de mí, pero este no dejaba de penetrarme.

Se sostuvo de mis glúteos y continuó haciéndolo de una forma rápida y

precisa, ante lo que, no pude soportar y nuevamente experimenté un orgasmo tan solo unos pocos minutos después.

Era la primera vez que me corría dos veces seguidas con un hombre, y esto había comenzado gustarme. Nuestra primera experiencia juntos había sido fabulosa, y tras ducharnos juntos, sentimos la necesidad de volver hacerlo mientras tomamos un baño de agua caliente.

Nadie podía limitarnos ni establecer las reglas, por lo que, decidimos ganar todo el tiempo que habíamos perdido y nos entregamos una vez más al placer.

## ACTO 8

### Anclada al pasado

Nunca antes había hecho el amor de una manera tan exquisita y tierna como lo habíamos hecho aquella noche. Los brazos de Dante me hacían sentir protegida y segura de los tentáculos del mundo.

Sabía que estábamos rodeados de una gran cantidad de amenazas y que tarde o temprano aquella felicidad que habíamos comenzado a acariciar desaparecería. No se trataba de ser negativa o fatalista, era simplemente un conocimiento de la realidad que nos rodeaba. Ambos teníamos vidas bastante complicadas y habíamos dejado pendientes que no habíamos cerrado por completo.

Por su parte, Sergio se encontraba aún involucrado con la mafia de las peleas clandestinas, y había huido de aquel lugar intentando recuperar su vida y escapar de todos aquellos episodios violentos. Aunque era su única forma de ganarse la vida, sabía que tarde o temprano terminaría muerto.

Aunque solo necesitaba un poco de tiempo para poder regenerarse y evitar volver a las peleas, después de encontrarse conmigo, pareció obtener una nueva razón para ser feliz. Yo no estaba segura de cuánto podría ofrecerle y lo ayudé para poder llevarlo hasta ese punto a donde él quería alcanzar.

Lo único que sí sabía era que, la comunicación y el sexo entre nosotros eran dos elementos que podían hacer que nuestra relación funcionara, al menos durante el comienzo de esta etapa.

Pero, como ya estaba acostumbrada a que pasara en mi vida, cuando las cosas comenzaban a tomar su lugar y organizarse, siempre surgía algo completamente nuevo e inesperado que me sacaba completamente de mi zona de confort.

Nunca debí abandonar la ciudad de Dallas de la forma en que lo hice, ya que, a pesar de que desconocía completamente todo lo que estaba ocurriendo en aquel lugar, tenía la percepción de que algo no estaba bien.

Había desatado una tormenta en la cual se habían involucrado mi familia y Matías, quienes no me habían dejado de buscar ni un solo día desde que me había ido. Investigaciones policiales se llevaron a cabo debido a que mi

familia y algunas amistades acusaban a Matías de que me había asesinado y había desaparecido mi cuerpo.

Él, buscando la posibilidad de enmendar sus errores, y ante la falta de pruebas, quedó en libertad, asumiendo como único objetivo de vida encontrarme para hacerme pagar todo lo que le había hecho de forma indirecta.

Me responsabilizaba a mí de todo lo que había tenido que pasar durante todo ese tiempo, por lo que, no entendía que tan grave podían ser las cosas sino hasta que tuve que enfrentarlas de nuevo.

Como si se tratara de un sabueso, Matías fue tras mi rastro hasta dar conmigo durante una tarde en Richardson. Me encontraba en el Minimercado trabajando, de nuevo había vuelto a la caja registradora y había sido un día bastante tranquilo sin novedad.

Pero cuando unas latas de cerveza se colocaron sobre el mostrador, y me encontré con unas manos familiares, no pude evitar subir la mirada de forma drástica y encontrarme con aquel rostro nefasto.

— Al fin te encontré nuevamente. — Dijo Matías.

Mis manos comenzaron a temblar de manera instantánea, no podía entender cómo era posible que este hombre hubiese podido dar conmigo en un lugar recóndito como este. Pues había hecho un trabajo excepcional ubicándome, y ahora no podría volver a escapar de sus fauces.

— No tienes la menor idea de la gran cantidad de problemas en los que me metiste al desaparecer. Te juro que pagarás caro toda la humillación que tuve que enfrentar mientras tu familia me acusaba de haberte asesinado.

— Estoy trabajando, Matías. Hablaremos en otro momento.

— Ve con cuidado, Noa. En el momento en que menos lo esperes, arruinaré tu vida y la haré pedazos. Puedes estar segura de ello. — Dijo antes de pagar las cervezas e irse de aquel lugar.

Tuve que pedirle a una compañera de trabajo que se encargará de cubrirme durante unos minutos, ya que, tuve que irme rápidamente al depósito para comenzar a llorar descontroladamente.

Me sentía llena de impotencia al verme nuevamente en la misma situación de la que había huido años atrás. Matías era un hombre desalmado y sin

sentimientos, quien podía llegar a manipular y controlar mis sentidos con solo aparecer de un momento a otro.

Sabía que podía manipularme y tenía un control absoluto sobre mi personalidad, y esto me llenaba de un profundo dolor, ya que, había comenzado a soñar con la idea de que, entre Dante y yo podrían comenzar a surgir las cosas de una manera mucho más efectiva.

No pude decirle una sola palabra, no pude enfrentarlo, sentía el mismo miedo que experimentaba cuando se encontraba frente a mi lleno de violencia y hostilidad. No podía decirle lo que estaba ocurriendo a Dante, ya que, conociendo sus habilidades, posiblemente encontraría a Matías y lo haría pedazos.

Lo último que quería era generar una confrontación entre estos dos hombres, pero a pesar de que no estaba dispuesta a generarlo, entendía perfectamente que esto sería inevitable en cualquier momento.

Dante pasó por mí aquella tarde después del trabajo. Aún permanecíamos durmiendo cada quien, en su propia habitación, aunque periódicamente nos quedamos en una de las dos habitaciones y pasamos la noche haciendo lo que más nos gustaba de una manera exquisita.

Convertimos el sexo en un estilo de vida, y exploramos nuestra sexualidad juntos disfrutando de la sutileza, la lujuria, el amor y la experimentación. Nunca me había compenetrado de forma tan carnal con un hombre en el pasado, y Dante estaba recuperando las ganas de vivir mientras compartía esta experiencia conmigo. Ambos habíamos encontrado en el otro una razón para seguir adelante, y esto nos había dado esperanza de poder encontrar la felicidad.

Yo me sentía tranquila y estable nuevamente, el vacío había desaparecido, pero tras el regreso de Matías, todo el infierno había vuelto otra vez a mi existencia.

Dante pudo observar la cara de preocupación que mostré durante todo el camino, ya que, no sabía en qué momento aparecería Matías y con qué clase de sorpresa. No hubo ninguna irregularidad de camino a casa, pero Dante no pudo aguantar la curiosidad antes de despedirse de mí antes de irse a su habitación

— Te noté un poco dispersa durante todo el camino. ¿Está todo bien? — Preguntó.

Yo no estaba segura si debía mentirle o manejar la situación de una manera sutil, pero lo cierto es que en ese momento entre en pánico y simplemente asiente con la cabeza y le mentí.

— Solo es un fuerte dolor de cabeza. Tomaré una píldora y me iré a dormir. No te preocupes. — Respondí.

Dante acarició mi rostro, besó mi mejilla y me dio un abrazo. Posteriormente, se marchó a su habitación para tomar un baño e irse a dormir. Habíamos planeado quedarnos juntos aquella noche, pero después de semejante episodio que yo había atravesado durante horas de la tarde, ya no tenía ningún ánimo. Sentía terror tan solo estar en aquella habitación, ya que, sabía que posiblemente Matías conocía mi ubicación.

De nuevo los problemas y la incomodidad estaban rodeándome, y sabía que debía ser fuerte si no quería volver a estar involucrada en medio de todos los problemas e inconvenientes en que me ha visto involucrada en el pasado. No podía pasar el resto de mi vida huyendo de mis problemas, y lo que había encontrado junto a Dante, me llenaba de esperanzas de seguir adelante.

Me costó dormirme aquella noche, pero con mucho esfuerzo lo conseguí. Pensé que todo había sido una falsa alarma y que posiblemente Matías había decidido irse del pueblo, pero conociendo su personalidad, esto era muy difícil que pasara.

El tema era bastante complicado, pero yo debía continuar con mi vida y no permitir que esto me afectara, por lo menos reducir los daños. En la mañana solía despedirme de Dante antes de irme al trabajo, pero aquel día, decidí no hacerlo, ya que, mis ojeras estaban bastante marcadas debido a la falta de sueño y el estrés que estaba experimentando. Caminé directamente al minimercado, y de pronto, un coche se detuvo a mi lado.

— Sube. Iremos a dar una vuelta. — Dijo Matías.

— No iré a ningún lado contigo. — Respondí.

De pronto, supe perfectamente que este hombre había perdido completamente la cabeza. Sacó un arma de su chaqueta y la apuntó directamente hacia mi rostro.

— Entra al maldito coche. Ya has acabado con mi paciencia. — Dijo Matías.

No podía hacer absolutamente nada, vi hacia ambos lados del camino y no

venía ni un solo coche, por lo que, me encontraba completamente sola y no había un solo testigo que pudiese dar fe de lo que me había ocurrido. Entré al vehículo con mucho miedo, mientras Matías continuó apuntando su arma hacia mí. Condujo en línea recta sin saber hacia dónde iba, me veía periódicamente de arriba abajo y el desprecio era evidente en su rostro.

— ¿Para qué has vuelto a mi vida? Estaba muy feliz sin ti. — Dije.

Me propinó golpe en el rostro muy fuerte, lo que me hizo callar.

— Te estás acostando con ese malnacido... Te estado vigilando durante días. ¡Eres una zorra! Te mataré y luego iré por él.

Sentí cierto temor de responder, pero ya estaba harta de tener que bajar la cabeza cuando este malnacido intentaba humillarme en cada ocasión.

— La vida contigo era un infierno. No tienes la menor idea de lo feliz que fui al largarme de Dallas.

— Pensaron que te había hecho daño. Me molieron a golpes intentando sacarme información. No tienes idea de la cantidad de sufrimiento que pasado por tu culpa.

Intentaba hacerme sentir culpable de algo que había generado él mismo. Sus antecedentes de violencia lo habían dejado expuesto, y mi desaparición simplemente detonó una gran cantidad de pruebas del pasado que yo desconocía. Su continuo consumo de drogas y licor, lo dejaron muy mal parado frente a las autoridades, y este le dio pie para pensar que había hecho algo realmente grave conmigo.

Discutimos continuamente en el coche, y aunque guardó su arma, aún yo no dejaba de sentir temor. Forcejeamos en alguna oportunidad, y esto generó que el vehículo perdiera el control. Nos fuimos hacia la orilla de una de las calles y el coche que conducía Matías golpeó la parte trasera de uno que se encontraba estacionado frente a un Bar local.

— ¡Mira lo que has hecho! — Dijo antes de golpearme nuevamente.

En esta oportunidad, utilicé mi mano para bloquear la suya, por lo que, impedí que llegara a mi rostro y logré abrir la puerta del coche y salir rápidamente para intentar escapar. Corrí tan fuerte como pude, pero él logró alcanzarme solo unos cuantos metros más adelante.

— ¿Qué demonios es esto? — Gritó un hombre en la distancia al ver como su

coche había sido impactado por el vehículo de Matías.

— Quédate aquí. Arreglaré esto y luego hablaremos. Te prometo que no habrá más violencia. — Dijo Matías antes de dirigirse directamente hacia el hombre.

— Tuve un pequeño accidente. Dime cuánto debo pagarte y arreglaremos el asunto... — Dijo Matías.

— ¿Pagarme? No necesito tu maldito dinero. — Dijo el hombre mientras desenfundaba un arma.

Ya lo había dicho antes, Richardson estaba lleno de sorpresas, y era un lugar que estaba poblado de lobos disfrazados de ovejas. Los mismos que en las noches dirigían una red de corrupción y violencia, caminaban por las calles de forma habitual como si nada pasara. Al parecer, Matías se había cruzado con uno de estos hombres equivocados que estaban a punto de hacerlo pagar su arrogancia y prepotencia.

— Baja esa arma. No creo que sea necesario llegar hasta este punto. — Dijo Matías con algo de miedo.

Por primera vez lo había visto tan vulnerable y débil, por lo que, por alguna razón, disfruté enormemente lo que estaba pasando. Quisiera decir que supe cómo terminó aquel asunto, pues decidí huir en ese preciso instante.

Pero al doblar en la esquina, escuché un disparo que estremeció todo el lugar, nunca más volví a saber de Matías, no sé si simplemente vio una advertencia y desapareció, o fue víctima de aquel hombre que después descubrí que está vinculado con la misma red de peleas clandestinas a las que estaba ligado Dante.

Corrí hasta el minimercado y pedí ayuda algunas de mis compañeras de trabajo, quienes me asistieron y se encargaron de comunicarse con Dante, quien era mi único contacto en aquel pueblo. Llegó unos minutos más tarde al minimercado, completamente desesperado por saber qué era lo que me había ocurrido.

Me dediqué a contarle todo lo que había pasado, y me alegré enormemente de que no hubiese tenido que intervenir en medio de aquella situación en la cual él podría haberse visto involucrado de una manera fatal.

Matías estaba completamente loco, y su desequilibrio lo había llevado posiblemente hasta la muerte. Volvimos de nuevo a nuestra habitación, y era

momento de emprender nuevamente el camino, esta vez no lo haría sola, Dante y yo estamos listos para comenzar una vida juntos, ya que, estábamos en la misma sintonía. Éramos dos forasteros en el mismo pueblo, quienes habíamos coincidido en busca del mismo objetivo.

La felicidad podía estar donde fuese que estuviésemos nosotros, por lo que, no importaba el código postal o el condado en el cual nos encontráramos, ambos podíamos ser felices si nos teníamos el uno al otro.

Yo me desconecté completamente de la vida que tenía en Dallas, pasaron muchos años hasta que volví a hablar con mi madre, quien me recriminó fuertemente mi actitud. Yo no tenía el respaldo ni la seguridad de absolutamente nadie en aquel lugar, por lo que, no tenía absolutamente nada que buscar allí.

Mi futuro, mi felicidad y mi tranquilidad estaban al lado de Dante, quien logró desligarse finalmente de toda esa violencia que había acumulado durante tantos años. Yo trabajé tan duro como pude a su lado, y finalmente encontramos aquella cabaña que tanto deseaba.

Siempre supe que no podía competir contra el recuerdo de su esposa e hijo, ya que, estos vivían en un lugar bastante valioso dentro de su corazón, pero yo estaba lista para ocupar su mente, su alma y el resto del espacio sobrante dentro de su corazón.

Estaba dispuesta a llenarlo de buenos recuerdos, momentos felices y una tranquilidad constante, debido a la confianza y abnegación que podía proveerle.

Dante y yo parecíamos estar diseñados el uno para el otro, nos habíamos encontrado de una manera bastante curiosa, y aunque las cosas no habían salido del todo como esperábamos, al menos pudimos comenzar a construir una historia manteniéndonos seguros de manera recíproca.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y

todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*